

N. 134



INUNDACIONES

DE LA

HUERTA DE MURCIA

Juicio sobre su frecuente repetición
de pocos años á esta parte;

sus terribles desastres, sus causas y remedios.

POR

A. H. A.

MURCIA, 1885:
Imprenta de «El Diario.»

BIBLIOTECA REGIONAL
MURCIA

R. 103.264

Herman Sainz

INUNDACIONES

DE LA

HUERTA DE MURCIA

Juicio sobre su frecuente repetición
de pocos años á esta parte;

sus terribles desastres, sus causas y remedios.

POR

A. H. A.



MURCIA, 1885:
Imprenta de «El Diario.»

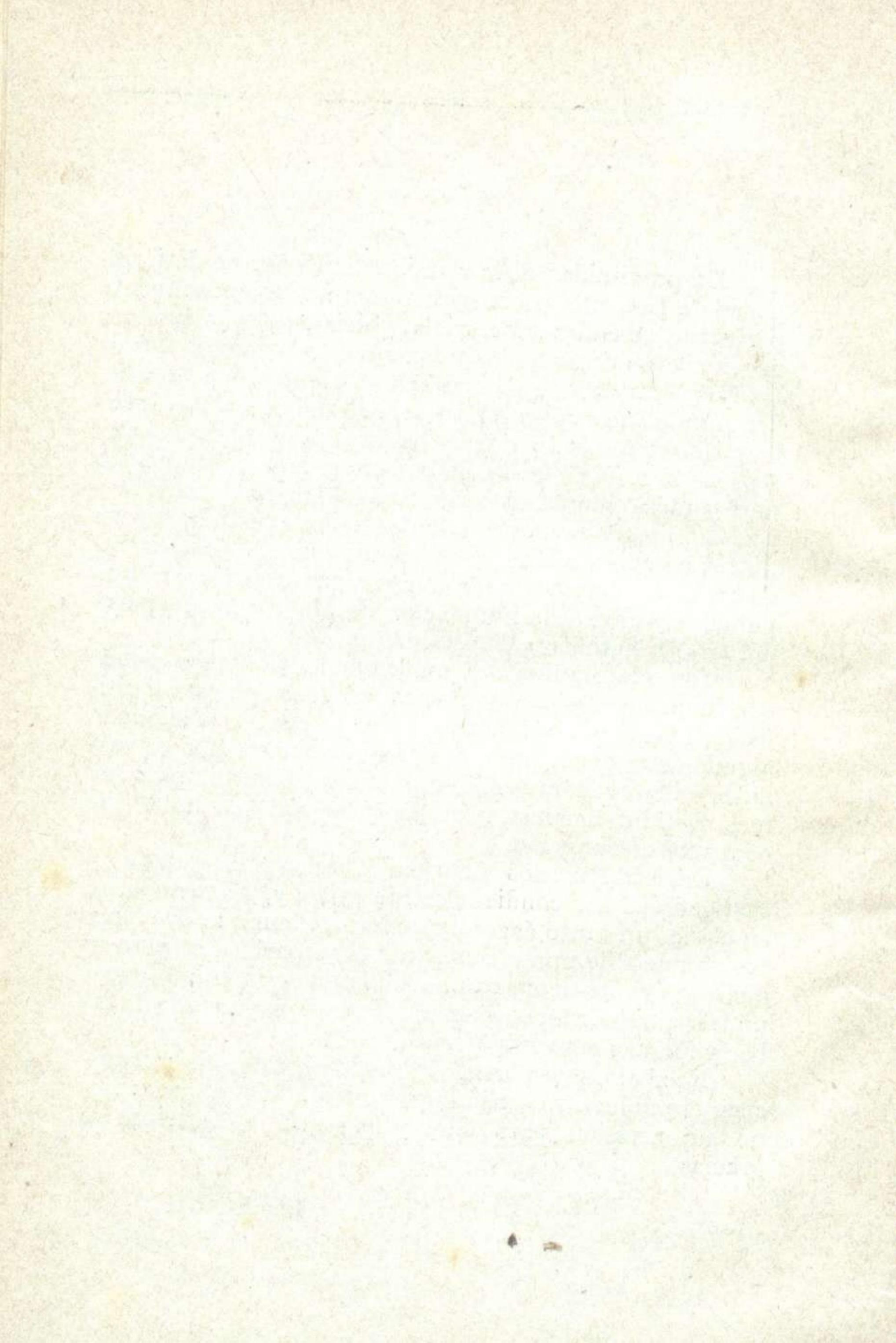
La proximidad de la reunion del Congreso de inundados de Levante, promovido por el activo é inteligente periodista D. Gabriel Baleriola, y aceptado por las tres provincias víctimas de los frecuentes desbordamientos de los rios Guadalentin y Segura; y el silencio inesplicable del mundo oficial y no oficial sobre fenómenos tan terribles, destructores de vidas y haciendas, y sobre los que á penas si media docena de personas han pronunciado juicios más ó menos extensos, más ó menos científicos y más ó menos prácticos ó enderezados al estudio de sus causas é indagacion del conveniente remedio á sus estragos; me han movido á reproducir algunos artículos que publiqué, á raiz de la inundacion de Mayo del año pasado, en «El Noticiero» de esta capital.

Como la reunion del mencionado Congreso puede ocasionar que los lean personas de fuera de esta localidad, para las que no fueron escritos, les he adicionado algunos otros y un ligero bosquejo de nuestros rios y canales en Sangonera y Mediodia de la Huerta, para su más fácil inteligencia, y de las cosas de que habrá de ocuparse el Congreso.

Debiera haberlos reformado, refundido quizás, y castigado en sus condiciones literarias, y, sobre todo, en su estilo, un tanto áspero y agresivo, aunque disculpable por mas de una razon honrada y patriótica; pero ni dispongo ya de tiempo, ni ha sido nunca mi ánimo hacer un trabajo de interés permanente, no presumiendo de saber y fuerzas para intentarlo.

Recíbalo, pues, como lo produjeron las circunstancias, el público, y corrija por sí mismo lo que guste: tiene autorizacion para ello, y por ello le anticipa las gracias,

El Autor.



Breve historia de las últimas inundaciones.

Aunque la historia de las inundaciones de nuestra Huerta debiera ser muy larga, como la del Segura, que la riega, y su afluente el Guadalentín, enfrente de cuya desembocadura fué edificada nuestra ciudad, solo sabemos de ellas, al menos como fenómeno lamentable y extraordinario, desde el siglo décimo sexto. Hasta entonces quizá, y sin quizá también, nuestro Segura no habría perdido, junto á nuestra ciudad, los cuatro ó cinco metros de profundidad, que le quitaron las presas del Puente y de los molinos de San Francisco; sin los que, el Malecón no tendría razón de ser, porque solo con ellas, y levantando el lecho del río, con tanto y tan imprudente extremo, es como han podido las aguas del Segura invadir nuestras calles en alguna ocasión, y no ya solas, sino juntas con fuertes avenidas del para nosotros hoy terrible y funesto Guadalentín. Toda presa que corta perpendicularmente una vía de agua, iguala con su altura el lecho de su cáuce por la parte superior, depositando en él los arrastres sólidos de su corriente, como puede verse en la Contraparada, en los molinos de San Francisco, en la de nuestro Puente, en la del molino del Marqués, y en todas las de nuestro río y sus afluentes; así solo pueden moler estos artefactos, y así también derivarse cáuces secundarios para el riego, que vayan luego á fertilizar tierras mucho más altas que la corriente del río que las fertiliza. Así se explica que los árabes, que son los que se han ocupado, en mas atrasada fecha, de nuestras inundaciones periódicas y casi constantes, no lo hayan hecho sino como pueden hacerlo hoy los lorquinos, los habitantes de la parte oriental de la Huerta de Orihuela, y dentro de nuestra jurisdicción murciana, los

cultivadores de Sangonera, que deben á las inundaciones del Guadalentin toda su riqueza; como que cada inundacion, no solo riega sus campos, si que tambien los abona y estercola, para otros años.

No es, pues, chocante, que la historia maldiciente de nuestros rios y de sus lamentables inundaciones se remonte tan poco en la traza de los tiempos trascurridos, y que sea casi coetánea con el Malecon y el Regueron, contruidos para defensa de nuestra ciudad, comprometida por faltas de nuestra administracion pública, falta de prevision y patriotismo.

En disculpa y honor de nuestros antepasados, debemos decir que sus errores se explican hasta cierto punto, por las ideas equivocadas de su tiempo; que si cometieron errores, trataron por lo menos de remediarlos, y si levantaron el lecho de nuestro rio á las puertas de nuestra ciudad, poniéndola al alcance de sus grandes avenidas, construyeron obras que las contrarestasen, como el Regueron y el Malecon, que nosotros hemos inutilizado, bien que sustituyéndolas con las presas y motas de Sangonera, de un efecto enteramente contrario á los ojos de la sana razon y de la esperiencia incontestable, como mas adelante probaremos.

Volviendo á la historia de nuestras inundaciones, vamos á relatar someramente las ocurridas en el corto período de ocho años, en que se han multiplicado de tal modo, que no es posible atribuir las á la naturaleza de las cosas, puesto que el mundo no se ha trastornado, permanece como ha estado siempre; la falta de arbolado no es de hace ocho años; tiempos lluviosos como el presente, los hubo en todas épocas; ni estas lluvias han sido mas generales, en la cuenca del Segura, y torrenciales, que lo fueron otras de los pasados dias, sin tanto estrago, ni con mucho, para nuestra desdichada Huerta.

El Otoño de 1878 fué abundante en lluvias en nuestra region occidental. El Guadalentin ó Sangonera, que recoge estas aguas, tuvo tres avenidas poco considerables, para lo que acostumbra en ocasiones. La primera, la mayor de ellas, produjo algunos desperfectos en las motas del Sangonera. Al entrar en nuestra Huerta, sin mucho trabajo abrió en las motas del abandonado y mal dispuesto Regueron, varios trenques, por donde fueron

inundados los partidos de la Alberca, Aljezares y los Garres.

Condolido el Gobierno de la desventura de los pobres cultivadores de aquella parte de nuestra Huerta, acudió á remediarla en lo posible, donándoles 11,000 duros del fondo de Calamidades, que tuvieron un funestísimo destino, la más deplorable aplicacion, como mas adelante veremos, y mas contraria á los deseos y voluntad de los agraciados cultivadores, víctimas ántes, entonces y después, del abandono impío de sus amos, como ellos dicen, y de la más ó menos voluntaria ignorancia de nuestra administracion y sus benditos funcionarios.

La segunda avenida del Guadalentin, rompiendo el cáuce del Regueron por donde la primera, cuyos trenques apenas si se repararon con algunos capazos de tierra, inundó los mismos pagos, llevándoles la sementera.

Aun no bien preparado y dispuesto el suelo, barreando muchos labradores, volvieron á sembrar solo para dar pasto á la inundacion tercera, que ocurrió de la manera siguiente, digna de conmemorarse, como todo lo que procede de nuestra administracion pública, ejemplar é incomparable.

Uno de los varios sifones que, abusivamente, atraviesan el Regueron, dando paso á las aguas de otras tantas acequias, roto en la pasada inundacion, permanecia en tal estado; los materiales con que se hubiera de reconstruir, al lado del cáuce abierto para recibirlos, pero sin que apareciese la mano diestra del artífice constructor que los aplicase á su destino. El sobresalto de los colindantes al Regueron, que veian la facilidad con que la menor crecida del Guadalentin podia colárseles por el cáuce abierto, inundándolos de nuevo, miraba aquello con mortal desasosiego. Creciendo éste, se produjo en quejas y recriminaciones, que al fin movieron á la autoridad encargada de poner remedio al insufrible abandono, á ordenar la reparacion inmediata del sifon, y cerramiento de las motas del Regueron, que para la tal obra habian tenido que romperse por necesidad. Acometióse la empresa con la calma de costumbre en nuestras obras públicas; pero á punto de su cerramiento, el Guadalentin vomitó de nuevo el agua suficiente para inundar nuestros, por segunda vez, sembrados pagos, pasando del si-

fon, aun no cubierto, á la correspondiente acequia, y de esta, continente incapaz para tanto líquido, á los desventurados banales.

En 1879 fué la cuarta inundacion. Su historia y sus desastres, frescos están aun y muy presentes en la memoria de todo el mundo; todo él compadecido se hizo contar sus horrores, todo él los lloró, y todo él, con generosidad nunca vista, acudió á remediarlos en lo posible; no nos ocuparemos pues de ellos.

Pasemos por alto tambien tres años en que el Guadalentin no hizo cosa notable, y vengamos á 1884, en que el calumniado rio se vengó y castigó á sus calumniadores con la avenida de Mayo, calificada de más desastrosa para la agricultura, los cultivadores y propietarios que la de 1879; lo cual se comprenderá con solo decir que en este año todas las cosechas, excepto una parte de las de otoño, estaban levantadas, y los rentos pagados casi en totalidad, como es costumbre, mientras que la del último Mayo todo lo encontró en el suelo y todo lo arrasó. Afortunadamente ocurrió de dia, y no causó desgracias personales; pero, como siempre, el pantano de Sangonera y las enclenques motas del Regueron, en la Huerta, causantes de todo el estrago, fueron al Mediterráneo á parar. Verdad que á estas horas, con el dinero de los huertanos, ó de la Caridad que los socorrió, fueron inmediatamente puestas al corriente y aun estendidas y agrandadas, por los sábios padres reinantes, para que las aguas de Octubre, si llegaban á venir, no pasar an mansas y benéficas, sino acumuladas, rápidas y devastadoras, como en efecto ha sucedido, si no precisamente Octubre, en 25 de Setiembre del mismísimo 1884, segun estaba predicho y anunciado, una y otra y otra vez, para confusion de esos egoismos petulantes con que Dios castiga nuestros pecados en la presente edad.

Rotura de motas en Sangonera, en lo mas nuevo y flamante, mas allá del Paso de los Carros; nueva apertura del trenque de Chilleron; invasion del cáuce antiguo; caída al Camino hondo; nueva desolacion en lo mas rico de la huerta del mediodia; destruccion de lo recompuesto en el puente del Azucar y cáuces y edificios adyacentes; y zambullida del Guadalentin, por allí, al rio, con gravísimo daño de labradores y propietarios ribere-

ños... Esto por lo que respecta al cáuce viejo del Guadalentin. En cuanto á su desvío, el Regueron, destruccion de las Puertas de Murcia con el arrebató de su célebre trinidad de tablachos ó escurridores; rotura corriente de las motas del Regueron por veinte partes al pasar á la huerta por el puente del Palmar. Continuando su marcha rápida y violenta, salta por encima del de Aljezares, rompe, al caer, la mota contigua del norte, y escapando por ella á la hondonada de los Garres, concluye con tierras y edificios y abre un abismo en el Zanjón del Diablo... Pero, sobre este último extremo, dejemos hablar al testigo de mayor excepcion D. Tomás Museros, catedrático de Agricultura, de nuestro Instituto provincial, informando á la Junta agitadora para remedio de las Inundaciones. Dice así, en el párrafo que consagra á los destrozos del Zanjón del Diablo, en la huerta de mediodia:

«Siguiendo la márgen sud del Regueron, y por entre
»el cajero de este y Azarbe de Tierra Roya, llegamos
»frente á la casa de José Ruiz Marin, donde el antiguo
»cáuce del espresado canal torcia al S. E. para marchar
»en línea recta hacia el término de Orihuela. Ambos
»cáuces del Regueron y Tierra Roya se ven grandemen-
»te destruidos en su cajero y su fondo, hasta el punto ó
»sitio donde se hallaban situados los sifones para el paso
»de las aguas que regaban los partidos de Zeneta, Be-
»niel, Benicotó, Alquerias y otros. El cáuce del Regue-
»ron está convertido en una hondonada ruinosa, obser-
»vándose profundos barrancos en los cáuces ó acequias
»que de este punto derivaban en diferentes direcciones.
»En el centro del que fué cáuce del Regueron, y sobre
»su macizo de mucho espesor se ve el sifon de Alque-
»rias, esperando hundirse en el fondo, no obstante quedar
»inservible, hasta que una perfecta reconstruccion lo
»habilite para los riegos.

«Destrozo tan grande no solo esplica el mal causa-
»do en el punto ya dicho, si que esplica mucho mas
»que aquellos partidos ya no existen hoy; la privacion de
»agua de riego en muchos miles de tahullas, cuyas tier-
»ras ayer frondosas y productivas, por su espléndida
»vegetacion, quedan hoy convertidas en campos de se-
»cano.

«La pérdida de tahullas por efecto de la destrucción de sus riegos es la siguiente:

En Beniel.	7777 tahullas.
» Alquerias.	6000
» Benicotó.	
» Benicomay..	} unas 2000
» Torreagüera	
» Zeneta.	

«Resultando un total de 15,000 tahullas convertidas en abrasado terreno de secano.»

En cuanto á 1885, apenas comenzado, ya nos ha regalado su riada, bien que no habiendo llovido en el Guadalentin, no tenemos casi nada que lamentar. Conste, pues, que es lo que nos hemos propuesto al hacer esta rápida historia, conste, pues, que desde el año 1877 á la fecha, toda llovida en la cuenca del Guadalentin nos ha regalado un desastre; y que si algun año de ese corto período se nos escurrió sin azotear, para eso, otros, mas de cuatro entre los ocho, nos regalaron dos ó tres. Mas adelante comprenderán nuestros lectores todos la conveniencia y utilidad de este trabajo, que á muchos de ellos, enterados de los sufrimientos y de nuestras cosas de la huerta, les parecerá insustancial, impertinente y baladí; pero sin él y algun otro, y sin el bosquejo de nuestros rios y acequias de riego, que ponemos al final, dificilmente nos entenderian los que no son del país.



El Guadalentin.

El Guadalentin, el río bendito para los árabes, admirado y encomiado por sus historiadores, hasta compararle con el Nilo, (y no sin razón, puesto que como aquel, aunque en pequeña escala, con sus inundaciones periódicas, alimenta poblaciones tan importantes, algunas de ellas, como la ciudad de Lorca), nace en el término municipal de esta, de la confluencia de los riachos *los Veles* y *Luchena*, cuyos nombres borra, asumiendo ambas corrientes. Baña luego los feraces campos y la hermosa y rica huerta que rodea la mencionada ciudad, para entrar en la jurisdicción de Totana, atravesándola toda. Pasa á seguida por la de Librilla, y penetra en la de Murcia por el célebre campo de Sangonera. Pierde allí su nombre para tomar el de este hermoso pago, por todo extremo rico, merced á sus inundaciones, las cuales, por culpa de los hombres, han arruinado nuestra huerta, y acabarán con ella al fin, si lo que preparamos para su defensa, restauración y conservación, no es mejor que lo hecho hasta ahora.

«En el sitio llamado Paso de los Carros, (dice la Comisión de Ingenieros civiles, informando á la Junta de Sres. Senadores y Diputados para la distribución de fondos á los inundados de Levante), presenta el río Guadalentin el origen de una desviación natural ó artificial (1) de su primitivo cáuce, cuya inflexión aun hoy se conoce, á pesar de haber sido transformada, en su mayor parte, en *tierras de labor*. Este cáuce antiguo que se conoce con el nombre de *Rio-seco*, vierte las aguas de lluvia al Segura por los pasos que les ofrecen los cami-

(1) Esto es, *artificial*. Lo han dicho antes ya, y lo repiten luego: esta duda parece error de copistas.

«nos llamados Viejo de Lorca y de las Boqueras, que se
«se reúnen en el designado *Hondo* y que en tales casos
«se convierten en verdaderos barrancos.»

En tres líneas del mismo informe, anteriores é in-
mediatas á las que dejamos copiadas, dicen los mismos
señores ingenieros: «Hállase emplazada la primera de
«aquellas ciudades (Murcia) en la proximidad del punto
«en que en anteriores tiempos se reunían los dos ríos men-
«cionados Segura y Guadalentín, y que hoy está *perdido*
«entre las huertas y caseríos que rodean la población.»

Del relato de los ingenieros resulta, como se vé,
que en tiempo de lluvias, el Guadalentín, á pesar de la
desviación artificial del *Paso de los Carros* ha seguido y
sigue recogiendo las aguas en su cáuce natural, el Rio-
seco, Thalweg del valle de Sangonera, para llevarlas al ca-
mino *Hondo*, su continuación en la Huerta; y por este
hasta su confluencia con el Segura, inmediata á nuestra
ciudad; y que el punto en que confluían está *perdido entre*
las huertas y caseríos que rodean la población.

Esta descripción y trazado del Guadalentín solo di-
fiere de la realidad, y por consiguiente de la verdad, en
el extravío y pérdida del célebre afluente al Segura, *en*
las inmediaciones de Murcia, y entre sus huertas y caseríos;
pues no hay tal extravío ni tal pérdida, sino que los
acompañantes é informantes de los señores ingenieros,
no quisieron decirles por donde marchaba soterrado á
desembocar á levante de los molinos Nuevos, y junto á
ellos. Si hubieran querido mostrárselo, siguiendo el ca-
mino *Hondo*, hubieran llegado con ellos á la calle de
Cartagena, cuyo caserío está levantado en sus márgenes.
El ornato público ha alcantarillado y reducido á las ne-
cesidades ordinarias este cáuce, que sigue así, cubierto,
marchando hasta su fin. Vuelve luego, casi en línea rec-
ta, á tomar el Puente de la Paciencia, enterrado también
hoy, no sabemos si reducido, pero cuyos dos ojos hemos
visto todos los murcianos mayores de 40 años. Desde es-
te punto ya, y lamiendo el arranque del paseo de Flori-
dablanca, se precipita en rápida pendiente al Segura, por
junto á los molinos Nuevos, como hemos dicho.

No hay pues tal pérdida ni desaparición del Gua-
dalentín en las inmediaciones de nuestra ciudad, sino
enterramiento y aminoración de su cáuce, dañosísimos,

como han probado las últimas inundaciones terriblemente, inundando, por desbordamiento, la plaza de los Toros y casi todo el Barrio de San Benito.

La malicia de unos pocos ha procurado y conseguido ocultar este hecho, entre otras cosas más interesantes aún, si cabe, para el remedio de los males que nos ocupan, á los ojos del público, de cuantos pudieran remediarlos, ó concurrir con su esfuerzo para ello. Dos ó tres mapas de la region murciana se han impreso y repartido con fondos de los inundados; pero ninguno de ellos, ni siquiera el de los Ingenieros, comprenden ni á Sangonera ni al Guadalentin en la Huerta. Sin embargo, en el gran Mapa de España, de Forez, editado en Barcelona, está pintado como ha sido aquí descrito, con su desembocadura natural y persistente, al Levante de los citados molinos. (1)

El empeño de esta ocultacion aparece más palmario aún en la Memoria de señores Senadores y Diputados, que se debió escribir con conocimiento y presencia de la de los señores Ingenieros, que vá adosada á ella y forma parte de su todo, siendo uno de sus más preciosos documentos. Copiemos aquí, en corroboracion de nuestro aserto, el párrafo en que dicha Memoria, separándose de lo informado por su Junta facultativa, describe el Guadalentin y su marcha á través de Sangonera y nuestra huerta.

«Cambia entonces su nombre, dice, por éste último
»—*Sangonera*—y después de fertilizar algunos terrenos,
»seguia en lo antiguo el thalweg del valle, cruzaba la huerta,
»ta, y pasando cerca de Nonduermas, desaguaba en el
»Segura por cima de Murcia; pero en el siglo pasado se
»construyó un dique transversal á la corriente en el Paso
»de los carros y se cambió su direccion llevándole por un
»cauce artificial, que le alejaba de la ciudad y terminaba
»en un sitio que las labores y la tradicion no designan con
»fijeza. Mientras unos dicen que caminaba paralelamente
»al Segura á través de las huertas de Murcia y Orihuela,
»y desembocaba en el Mediterráneo, no lejos del Rio

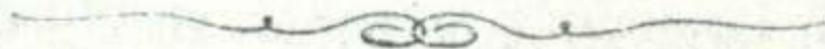
(1) En el bosquejo puesto al fin de estos artículos está marcado el viejo cauce del Guadalentin, desde el Paso de los Carros á Murcia, con una línea de puntos.

principal, otros afirman que se une á este en el término de Beniel y á la entrada de la provincia de Alicante. El ningun cuidado que por desgracia se tiene con las corrientes de agua, ya sean públicas, ya pertenezcan á corporaciones ó particulares, y la feracidad del suelo de la huerta, han permitido borrar todo vestigio de aquel cáuce y es imposible fijar la direccion que tenia.»

Nótese que, para el redactor ó redactores de este párrafo, ni existe el *Camino Hondo*, cáuce natural del Guadalentin en la Huerta, que señalan los ingenieros, ni su cáuce artificial y derivado, el Regueron, á pesar de que en uno de los mapas que acompañan su Memoria está señalado este, saltando á la vista tanto como el Segura, en una extension hasta el *Zanjon del Diablo*, de 14 ó 15 kilómetros, con cuatro puentes que dan paso, á la vez que á su corriente, á otros tantos caminos, los cuales unen la ciudad con varios pueblos circunvecinos: no puede darse mayor ceguera.

Hay, pues, quienes tienen por codicia ó por otros motivos, empeño en ocultar las causas de nuestros desastres, sufridos desde 1877 hasta la fecha; y sobre todo, la torpe aplicacion unas veces, y notoriamente injusta otras, que se ha venido dando hasta aquí á gran parte del dinero de los inundados. Pero quede sentado, que los ojos enseñan y la experiencia á cuantos quieran *mirar y recordar*, que el cauce del Guadalentin, aun subsistente, es en Sangonera el *Rio-seco*, en Murcia el *Camino Hondo*, y que viene á morir en el Segura, no *por cima* de la ciudad, sino á su pié, y á Levante de los molinos nuevos.

Pasemos ahora á diseñar su derivacion, el Regueron, desde su origen hasta sus últimos vestigios bien patentes aun, mucho mas allá, mucho, mucho, del *Zanjon del Diablo*.



El Regueron.

El Guadalentin, como dejamos dicho, pierde su nombre al entrar en nuestra jurisdicción murciana, tomando el de Sangonera, campo que riega antes de pasar á nuestra Huerta. Un dique transversal á la corriente, y motas ó malecones de tierra á sus costados, construidos en el sitio llamado Paso de los Carros, desvian su curso del cauce natural, dirigiéndole hacia la costera Sud del valle, que sube oblicuando hasta la presa del río Cota; canal que riega, hasta las llamadas Puertas de Murcia, la margen derecha del Sangonera. Este continúa su marcha, vuelto otra vez á la dirección del valle, hacia Oriente, hasta llegar á las mencionadas Puertas, en que una presa y tres tablachos de torno (obra muy reciente, dispuesta para riegos, concebida y ejecutada por uno de nuestros más inteligentes y laboriosos agricultores) á voluntad cerraban el paso, parcial ó totalmente, á sus aguas, vaciándolas en el llamado río Isla, ó las dejaban marchar por su propio cauce; el cual, desde allí en adelante, hasta su fin, se llama Regueron.

El Regueron entra en nuestra Huerta por el robusto puente del Palmar; «lo atraviesa en toda su extensión hasta la villa de Beniel, en cuyo término se divierten sus aguas por varios cauces, incorporándose para pasar al de Orihuela, al azarbe mayor de Hurchillo, y se introduce en el Segura una legua al E. de dicha ciudad.» (1)

Para formarse una idea de lo que era el Regueron como lo dejó Gárfias arreglado, después, y á consecuencia de la riada del año 1825, es preciso ponerse sobre el

(1) Mancha: «Riegos de la Huerta de Murcia», pág. 67.

Puente del Palmar, medir la altura de sus ojos, por donde puede pasar con mucha holgura un lancero á caballo, sin tocar con su lanza la cimbra, y compararle con los que le siguen; que debiendo serle iguales en proporciones, para pasar un hombre por cualquiera de sus ojos, hoy no podría conseguirlo sino á gatas: tanto tarquin han dejado depositarse en su cauce, la criminal desidia de los regidores y propietarios de nuestra Huerta.

El Regueron tiene hoy dos derivaciones á el Segura dentro de la Huerta de Murcia; una reciente y funestísima, que fué hecha á consecuencia, y poco después, de la riada del año 1877, como se verá mas tarde y hemos indicado ya, al historiar brevemente las últimas riadas; la otra feliz y beneficiosa por todo extremo á nuestra salud é intereses agrícolas.

«En el año pasado de 1832 (dice el Sr. Mancha en su excelente Memoria sobre los riegos de la Huerta de Murcia) se celebraron dos Juntamentos generales de hacendados de Sangonera y del Mediodia de la Huerta, para tratar de remediar los males que producía el estancamiento de las aguas de *varios azarbes* avenantes al Regueron, y principalmente del de *Tierra Roya*, cuyas aguas por no tener salida, habían infestado las poblaciones de Aljezares y los Garres, y destruido el cultivo de porcion de tahullas, que antes producían la abundancia y en aquella época solo exhalaban vapores pestilentes que habían azotado aquellas comarcas. El Juntamento nombró una nueva comision que propuso varias obras, y desde luego se egecutó la apertura de un *sangrador* en el punto de la Azacaya, para desaguar el Regueron en las grandes avenidas, y dar salida, con suficiente descenso, á los avenamientos del azarbe de *Tierra Roya*. Este nuevo cáuce se principió por la parte superior del Puente de Pinos, en una direccion perpendicular al cáuce antiguo de la Azacaya, cuya longitud es 940 varas, con 150 palmos de latitud en su base superior, incluso los quijeros, y en la inferior 32 palmos; y desde luego principiaron á correr las aguas del azarbe de *Tierra Roya*, con un descenso desde su salida de 20 palmos, hasta su confluencia con el rio Segura. Esta obra ha correspondido á los objetos que se propuso la comision, pues desde luego cesaron las calenturas inter-

»mitentes que habian destruido la poblacion de Aljeza-
»res y se desecaron las lagunas pantanosas que inutiliza-
»ban las tierras, habiendo vuelto estas á producir toda
»clase de frutos como las demás de esta Huerta.»

La otra derivacion es mucho mas reciente, data de 1878; fué egecutada contra derecho, por un acto arbitra-
rio de la administracion pública, que escamoteó para ello 11,000 duros á los inundados de 1877, y 5,000 á la Junta de Hacendados de esta Huerta; amen de mas de 40 ó 50,000, que se ha tragado luego de los inundados de 1879, á quienes causó, como á los inundados posteriores, gravísimos males de muy cara y difícil curacion.

Es verdad que sus menguados inventores y ejecuto-
res se salieron con la suya de arrojar por aquella catara-
ta de arcilla todas las aguas del Regueron al Segura; pe-
ro tambien lo es que anegó en 1879 y ha anegado en 1884, prescindiendo de otros casos por no ser tan nota-
bles, á Orihuela y la mitad de nuestra Huerta del Norte: en la del Mediodia tiene hoy sin riego, de secano (daño permanente, mientras no se hagan las obras que nos ha prometido el Gobierno) 15,000 tahullas, que acusan una pérdida para la propiedad de 45,000 duros, cada un año que trascurre, y de 90,000 para arrendadores y braceros.

Y aquí haremos punto, porque todo lo que llevamos escrito hasta la fecha, con el cróquis de los riegos de Sangonera y la Huerta, que acompaña este folleto, no tiene mas objeto que el de la mejor inteligencia de los artículos que reproducimos en él, y publicamos á raiz de la inundacion de Mayo último, en «El Noticiero», periódico de esta ciudad. Por otro parte, la importancia del Regueron, es tan capital en Sangonera, nuestra Huerta y la de Orihuela, que no hay sino rozarse con él, al tratar de las cosas que les pertenecen ó afectan, como hemos de ver en seguida.



Partidarios de las derivaciones.

SU PRIMER ESCOPETAZO.

Nuestro estimado colega «La Paz de Murcia», que ama el Municipio y sus cosas, como todos sabemos, cariño generador, en muchas ocasiones, de buenos y útiles servicios, no podía faltar, ni faltó á la sesion extraordinaria ó supletoria que nuestro Ilustre Ayuntamiento celebró el último lunes.

Para vaciar todo el importantísimo contenido de aquella célebre jornada, ha necesitado dos números. El del miércoles 4 del mes que corre es el último de ellos, y en él se ocupa del interesantísimo final de aquella sesion memorable; como que se trataba nada menos que de discutir los medios de acabar con todas las inundaciones del pérfido Guadalentin, el cual, de cuatro ó cinco años á esta parte, se ha puesto insoportable con sus riadas, hasta el punto de que con otra más que nos regale, hay que escribir el epitáfio de nuestra celebrada y admirada, en otros tiempos, Huerta de Murcia.

«El edil celoso é infatigable, Sr. Salmeron (escribe nuestro colega) tomó la iniciativa, proponiendo la conveniencia y urgente necesidad de interesar al Gobierno para la construccion de un canal que derivase las aguas del Guadalentin por la sierra de Carrascoy, ó punto que la ciencia considerase mas apropósito, como así bien el de su desagüe. Expuso consideraciones muy atinadas acerca del proyecto, llevando al ánimo de todos la íntima conviccion de que era indispensable para la guarda y defensa de nuestras vidas é intereses, así como para los del Estado, el que éste, tomando á su cargo la empresa, viera los medios de llevarla á cabo, ya que nuestra preca-

ria situacion no nos permitió hacer lo que nuestra voluntad ardientemente desea.»

Nuestro ilustrado colega nos pinta bien su entusiasmo, el de sus colegas del municipio, y nos deja suponer el de su presidencia, tan íntimamente ligada con el señor Salmeron y todo cuanto el Sr. Salmeron ama, respeta y obedece. Pero no nos dice nada del voto de gracias ó la corona, que debieron otorgarle, no ya solo por la novedad y probada eficacia de su soberano invento, si que tambien, y aun más, por el rasgo sublime de abnegacion con que el coheredero del Sr. Gonzalez Conde renuncia por sí, y no es posible dudar que á nombre de este señor tambien, á los riegos de Sangonera, los turbios y aun claros.

¡Oh noticia estupenda! ¡Oh anuncio venturoso!—Sí, edil generoso, sí, municipio incomparable, á Roma por todo, y sálvese el país. A Cartagena, á Mazarron, á los infiernos con los turbios guadalentinos, como tambien *con su desagüe*, con su mezquino caudal ordinario de amargos y salitrosos escurrimbres.

El Sr. Salmeron tendrá su recompensa de honor. Nosotros en cuanto nuestras débiles fuerzas alcancen, contribuiremos personalmente á tejerle la corona de yedra y granadas espigas, que simbolice el servicio inmenso que con su proposicion presta á nuestra ciudad y á su mortificada agricultura.

No hay como tener buena voluntad para estudiar á fondo y desapasionadamente los problemas árdulos y dificultosos, oyendo dócilmente el consejo de peritos imparciales.

El Sr. Salmeron con su larga práctica é inmediato conocimiento de las cosas de Sangonera, se ha dado al estudio de la Memoria de los Sres. Ingenieros Barco, Sanjuan, etc. interpretando sus juicios mesurados y prudentes sobre la temeraria empresa realizada por la codicia de los regantes de Sangonera, de haber prescindido del cáuce natural del Guadalentin, echando ó arrojando con motas y mas motas todo su caudal extraordinario por el Regueron, que no fué en su origen mas que un alivio del cáuce natural, en beneficio de la poblacion urbana de Murcia; su reproche conminatorio á los que tienen enteramente abandonado el cáuce de dicho Regueron,

sus quijeros y mondas, haciendo con este descuido imperdonable de sus puentes, perjudicialísimas barreras, las cuales encumbran sus aguas, en vez de darles desahogado paso, aguas que luego con su enorme peso y velocidad revientan los tísicos quijeros, que pretenden encauzarlas. También habrá estimado en lo que valen sus sábios y prudentes juicios sobre los demás caminos de aguas, y particularmente sobre el *Camino hondo*, donde la codicia de unos cuantos se lo va tragando poco á poco, con el beneplácito de sus señores, propietarios del terreno colindante. En fin, también habrá llegado á su noticia lo que pasó en una de las sesiones últimas, celebradas por la Junta de Senadores y Diputados, á que asistieron varios Sres. Ingenieros para que depusieran sobre las opiniones y trabajos de defensa reclamados por un señor Senador de esta capital.

No de otro modo se comprendería la actitud heroica del Sr. Salmeron y la casa respetable que, además de su propia personalidad, representa.

El pensamiento del Sr. Salmeron vence todas las dificultades, no sólo de nuestra huerta, si que también de Orihuela. Lanzado el río traidor, el Guadalentin, á los campos inmediatos de Cartagena ó Mazarron, adiós para siempre, inundaciones. El Segura es un río amigo, bien educado y benéfico.

Pero ¿y mientras tanto? Y durante los veinte ó treinta años, que, á ser posible, tardára en hacerse el salvador canal, ¿qué va á ser de nosotros? ¿Qué va á ser de nosotros, en la estación de las lluvias y las tormentas?

Ah! En esto no han pensado nuestros ediles; ni en que el Regueron volverá á sus mañas en el próximo Octubre; ni en que los regantes de Sangonera, apesar del Sr. Salmeron, de sus buenos deseos, y hasta con su personal concurso, volverán á levantar su pantano de tierra, que romperá la abundante corriente del Guadalentin acrecido con las lluvias de Octubre ó Noviembre, inundando otra vez mas á Murcia y Orihuela, arrasándolo todo y todo destruyéndolo.

¡Oh fragilidad de los juicios humanos! Oh concejiles ilusiones! y cómo se reirian de nosotros los murmuradores de oficio, que tanto abundan en esta capital!!

Pensemos, amigos nuestros, en que hay un otoño

en que llueve y truena; en que volviendo nosotros á las andadas de las *motitas*, sin dar á los rios el desahogo y profundidad que necesitan las inundaciones, vendrán tambien con igual furia. (1) Y los maliciosos y burlones nos señalaran con el dedo diciendo:

Mirad los bobos; se las tragaron, ó fingieron tragárselas, como ruedas de molino, y nos han perdido de remate.

Junio 5 de 1884.

(El Noticiero de Murcia.)

(1) Y sucedió, en efecto, como hemos ya visto.



Remedios para las inundaciones.

BOTELLA Y BELLON.

Nuestro estimado colega «El Diario de Murcia» nos regaló el sábado, siete del mes corriente, un suelto escrito á moco de candil y con péñola de Padre Maestro, encaminado sin duda á desvirtuar cierto proyecto de aprovechamiento de las aguas del Guadalentin y el Segura, comprensivo de las defensas de nuestra ciudad y toda Orihuela, proyecto iniciado por uno de los mas mas inteligentes murcianos, de acuerdo con el Excmo. Señor D. Antonio Cánovas del Castillo, y en colaboracion de la comision de Ingenieros que entendió en las cosas de la inundacion del setenta y nueve, de cuya competencia y sabiduría nadie, que no sea ciego y desconozca sus trabajos, puede dudar.

El suelto á que nos referimos, labor estraña á nuestro colega, como prueban su atildado estilo y dogmática prosopeya, dice así:

«Recibimos ayer dos números del «Boletin de la Sociedad Geográfica» de Madrid, y en ellos hemos visto el trabajo más completo y sábio que se ha escrito sobre las obras de defensa que podian construirse, desde el nacimiento ó formacion del Guadalentin hasta el mar. Con decir que el largo artículo á que nos referimos, que lleva el título de «Inundaciones y sequías» está firmado y escrito por D. Federico Botella, comprenderán los entendidos en estas materias, la autoridad que tiene su razonado, científico y trascendental informe.

«El Sr. Botella es quizá el hombre que conoce mejor esta provincia, en su superficie, en su suelo y en las profundidades de sus minas. Ahí está su libro, premia-

do con medalla de oro en una de las exposiciones de esta capital, que prueba suficientemente lo que decimos.

«En estas circunstancias, todo son proyectos y todos son proyectistas. Pasma la facilidad con que los más imperitos plantean los remedios de las inundaciones; acaso, acaso se abren camino proyectos que encierran remedios peores que la enfermedad; (1) y, por eso es por lo que llamamos la atención sobre el profundo estudio que el Sr. Botella ha hecho de las dos grandes calamidades de esta comarca «las inundaciones y las sequías.»

Cualquiera al leer el suelto de nuestro colega, podrá creer que el trabajo del Sr. Botella es de origen reciente y de estudio especial. Esto pensamos nosotros mirando á nuestro alrededor, para ver si la Sociedad Geográfica habia dispensado á publicaciones más modestas que nuestro colega, eso sí, pero de no menos amor á su país que «El Diario», y tan amantes de su prosperidad como él, semejante obsequio y distinción. Pero viendo que no, recurrimos á la generosidad de nuestro colega, deseosos de leerle y estimarle; deseo que gracias á la amabilidad y cordial amistad que siempre, honrándonos, nos dispensó, hemos podido satisfacer, con gran provecho y contentamiento de nuestro espíritu.

El trabajo del ingeniero Sr. D. Federico Botella es en efecto, todo lo sábio, todo lo erudito que el suelto dice; pero no es reciente, sino añejo; no es especial, ni mucho menos el mejor de cuantos se han escrito sobre nuestras inundaciones, sus causas, su aprovechamiento, y remedio á sus periódicas devastaciones. (2)

Cosa por todo extremo sabida es que nuestra actual preocupación murciana y la de cuantos nos aman y compadecen, no es tanto la de atender á restañar las heridas profundas y casi mortales que nos produjo la última fatalísima inundación, cuanto la de procurar, por cuantos medios ofrecen la ciencia y la experiencia, que su reproducción en lo futuro no se verifique.

Por esto, pues, y porque este objetivo es el que movió la pluma del autor del suelto de nuestro colega, ex-

(1) Acaso acaso, el ignorante D. Lope Gisbert... hubiese dado en el clavo.—¿No es esto?—¡Qué calamidad!

(2) El artículo del Sr. Botella, escrito en 1879, mal puede referirse á la última inundación, como asegura «El Diario».

céptico respecto á los trabajos pasados y presentes, como no sean los del célebre ingeniero de minas, por esto repetimos, después de una rápida ojeada al laureado y sabio trabajo del Sr. Botella, nos fijamos en los medios de defensa que proponía para salvamento y defensa de nuestra Huerta y ciudad, de Orihuela y su vega; si se pueden considerar por separado y no forman tales entidades, como nosotros creemos, respecto á rios y campos, un todo único é indivisible.

Pues bien, el Sr. Botella, respecto á esta cuestion interesantísima, vital y palpitante, como era de esperar de la índole de su trabajo, casi puramente teórico y de grandes conjeturales rasgos, solo dice lo siguiente:

«Defensa de Murcia.—En cuanto á la huerta de Murcia y Orihuela, si bien es muy conveniente introducir en las viviendas de sus habitantes las modificaciones necesarias, su defensa principal ha de buscarse en otras obras de carácter mas general. En nuestro entender, empleando el mismo sistema que esta vez tambien ha resguardado la capital, convendria construir un ancho malecon de tierra, que desde Alcantarilla y Vuznegra se dirigiera á enlazarse con el Regueron, y continuara luego por toda la margen izquierda de este cáuce; ensanchar el citado Regueron en las proporciones convenientes para los casos verdaderamente extraordinarios; llevarle por el pié mismo de la sierra de Carrascoy, dejando Beniajan al Norte; seguirle por junto á Zeneta, para pasar á la provincia de Alicante, y dirigiéndole por la proximidad de Lugar Nuevo, Xacarilla, Xacarilleta y Benijofar, hacerle desaguar directamente en el mar, ó cuando más en la misma desembocadura del Segura. Así, llevando el beneficio del riego, aunque fuera de tarde en tarde, á nuevos terrenos, se apartarian por completo, lo que es esencialísimo para Orihuela, las aguas torrenciales de toda la cuenca del Guadalentin, del cáuce del Segura, harto insuficiente ya para contener las de los numerosos afluentes que recibe desde su nacimiento »

En todo este proyecto de obras, quizá no hay nada nuevo, realizable ó problemático, (!) como no sea el ancho malecon de tierra que desde Alcantarilla y la Voznegra se dirigiría á enlazar con el Regueron y continuaria luego por toda la margen izquierda de este cauce; y no se

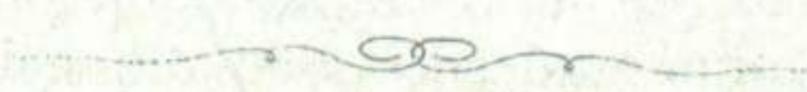
concibe como persona tan instruida, que por tanto tiempo ha residido entre nosotros, estudiando como nadie la cuenca del Guadalentin desde su origen hasta su entrada en el Mediterráneo, unido ya al Segura; que ha leído cuanto se escribió de nuestros riegos en la Huerta y de nuestros riegos del Guadalentin en el inmediato campo de Sangonera, no se concibe, repetimos, cómo haya podido imaginar y proponer, cual medio de defensa de nuestra ciudad y su rica vega, un malecon de tierra que partiendo de Alcantailla y pasando por la Voznegra se dirigiese á enlazar con el Regueron. Es decir, una mota de tierra que cortaría el valle del Guadalentin perpendicularmente en toda su anchura, para llevar la totalidad de sus aguas al Regueron por el puente del Palmar. Empresa declarada temeraria, si no es imposible, por la comision de señores Ingenieros de Caminos en las provincias inundadas de Levante, y que nosotros, sin los respetos de aquellos señores, y consideraciones al compañerismo, y atendiendo solo á los deberes del patriotismo y amor entrañable á Murcia y sus intereses, declaramos imposible y funestísima, como probó la riada de Santa Teresa y ha confirmado la de Mayo último.

La aparicion del proyecto de dicha mota en el escrito del Sr. Botella, no puede atribuirse á otra cosa que á deseo de no olvidar nada de cuanto se habia inventado y propuesto en el asunto: y como otro Sr. Ingeniero, aunque no de minas, había propuesto, en un proyecto de reparacion y reformas de las obras del Regueron, en 1877, el mismo malecon ó mota, es muy de suponer que no quiso desairar los trabajos de aquel, dándolos por completo al olvido.

Pero este artículo es ya muy largo. Dejaremos para el próximo número el fracaso de este proyecto, de sus dificultades y peligros confirmados en lo que acaba de acontecer en la última inundacion.

Junio 10 de 1884.

El Noticiero.



Remedios para las inundaciones.

BOTELLA Y BELLON.

Corria el último tercio del año 1877, estacion de las lluvias para nosotros, y el pequeño Guadalentin, tuvo su periódica crecida. El Regueron, salva-vida de la ciudad, seguía, como cuidado del Municipio, completamente olvidado y desatendido: sin mondar su piso y casi cegados sus puentes; en estado de debilidad extrema sus quijeros y, donde no rotos, relajados de una manera deplorable.

Aunque la avenida de aquel año no fué extraordinaria, el Regueron se desbordó, apenas entrado en la Huerta, invadiendo los pagos de la Alberca, Aljezares, y los Garres. Compadecióse el Gobierno y otorgó hasta once mil duros para que se repartiesen entre aquellos inundados.

Comunicónos el Gobernador de la provincia la grata noticia el mismo dia de recibida, en su despacho. Trabóse discusion sobresa importancia, se congeturaron las pérdidas y se calculó la cuota del repartimiento, la cual resultó insignificante, con relacion al número de los lesionados y á la cuantía de las lesiones. Volvióse á tratar mas tarde de lo mismo, ya los créditos dispuestos, y surgieron, como era natural, las dificultades sobre la equidad en el repartimiento y distribucion de cuotas. Ocurriósele entonces al que esto escribe, que si hubiese medio de persuadir á los labradores interesados, de que el mas fácil y beneficioso empleo de la suma á repartir seria el de mondar el Regueron, y con el resultado de la monda reparar y levantar sus quijeros desde el puente del Palmar en adelante, recabando tambien para el mismo objeto auxi-

lios del Municipio y de la Junta de Hacendados, podría el Sr. Gobernador, repetir, con provecho sumo de esta Huerta, lo que hizo el año 26 el célebre Correjidor Gárfias. Pareció bien á todos nuestra idea. Invitó el señor Gobernador á todos los allí asistentes á persuadir á los huertanos de nuestro buen propósito y de la necesidad y conveniencia de lo imaginado. No costó trabajo persuadir á los de la Huerta, modelo admirable de sufrimiento y generosidad. La Junta de Hacendados correspondió tambien, ofreciendo por el pronto 25.000 pesetas. El Ayuntamiento, como siempre, se ofreció á malgastar, lo que consiguió luego, para nuestra ruina y la de Orihuela.

Armado con estos recursos el Gobernador, y contando con que podría conseguir del Gobierno algo más para el objeto, puso manos en la masa, llamó á su Ingeniero jefe de la provincia y le pidió plano de las obras convenientes para poner el Regueron en disposicion, en cuanto fuese posible, de responder á su objeto, esto es, de defender á la ciudad sin daño de tercero. Y aquí, como suele decirse, fué Troya, aquí empezó Cristo á padecer.

Un dia fuimos citados por el Sr. Gobernador para presentarnos la portentosa lucubracion del Sr. Ingeniero.... Una mota de tierra desde la Voz-negra al puente del Regueron, en el Palmar, comienzo de nuestra Huerta, y el Zanjon de la Muerte, derivacion al rio, un poco más allá de la Azacaya, es todo lo que se le ocurrió al Sr. Jefe de Caminos, que Dios haya perdonado: ni más monda ni más reconstitucion de quijeros.

Pocas impresiones tan desagradables hemos tenido en nuestra vida como la que nos produjo la vista de aquel desvario. Nos dejó estupefactos de asombro; y tanto que nuestra primera exclamacion al reponernos, fué negar que aquello fuese obra del Sr. Ingeniero á quien se atribuia. Pusimos en duda que hubiese echado una ojeada al campo de Sangonera y visto el Guadalentin; y desafiamos al Gobernador á que visitara con nosotros dicho campo, y el antiguo cáuce del mencionado rio en Sangonera, en su cola y confluencia con el Segura, é insistiese luego, si se atrevía, en sostener la posibilidad y conveniencia de semejante malecon ó mota.

No se habló por entonces del otro extremo del pro-

yecto, tanto nos preocupaba la menguada mota, tanto sus inconvenientes y peligros.

Aceptó el Gobernador con el mejor deseo, con el ansia de conocer directamente las cosas y proveer mejor; y pocos días trascurridos, D. Francisco Corbalan, con unos cuantos amigos, entre los que figuraban el Sr. Alcalde de la capital y el Sr. D. Diego Salmeron, perito, si los hay, en las cosas de Sangonera y sus riegos, partiendo del Molino de Comino, á pié, si bien no descalzos, camino hondo arriba, tomamos el de la Voz-negra, principal objetivo y término de nuestra un tanto trabajosa é incómoda caminata.

Fueron, por cierto, diversion de todos, durante aquel largo pero provechosísimo paseo, las sorpresas y ocurrencias, punzantes y chistosas del Sr. Cobalan, al ver cómo se le respondía cuando preguntaba por el causante de esta y la otra y tantas usurpaciones cometidas con grave perjuicio del interés público, en el camino-cáuçe, porque discurríamos, y cómo iba resultando que los usurpadores ó sus administradores, eran de nuestro séquito, y con oficio y obligacion por añadidura, de corregir tales demanes.

Distraidos y divertidos con la consideracion de estos reparos, y otros más graves en la Era-alta, obra de caciquillos, prevalidos de la carencia absoluta de policía rural, y de Municipios y de Alcaldes, no á la altura del sumo interés de estas cosas, y de otras no menos serias é importantes que les están encomendadas, llegamos algo cansados á la Voz-negra,

Desde allí, puestos en el *cornijal* de un bancal de su linda Huerta, algo levantado de lo demás del suelo que se nos presentaba delante, dando la espalda á la estrella polar y la cara al sol de Mediodía, mostramos primero al Sr. Gobernador de la provincia el Palmar y su puente del Regueron, situados al pié de la sierra de la Fuensanta ó Carrascoy y principio de la Huerta por aquel lado.

Le señalamos luego retrocediendo y sobre poco más ó menos, los puntos por donde discurrían los cáuces artificiales, derivaciones, para el riego, del Regueron, en las llamadas puertas de Murcia, titulados Rios, Nula y Al-

manzora, cuyas colas entran en nuestra Huerta descargando en varios de sus cáuces.

Mostrámosle después bastante cerca de nosotros, el camino natural de las corrientes del Guadalentin ó Sangonera, camino que, por ley de gravedad, toman las aguas de todos los demás cáuces, obra de la mano del hombre, cuando desbordan ó se rompen sus quijeros.

Una vez hecho cargo, de todo y del mecanismo de los riegos de Sangonera, el Sr. Gobernador, nuestra obra quedó terminada, y el Sr. Corbalan convencido de lo desacertado del proyecto en debate.

Su claro ingénio quedó al momento penetrado de que aquel muro de tierra perpendicular al valle, y cerrando por completo el paso á las corrientes impetuosas y voluminosas del Guadalentin, no servia para otra cosa, en una avenida de mediana consideracion, que para almacenar 150 ó 200 millones de metros cúbicos de agua y dispararlos luego á quema ropa sobre la Huerta y ciudad de Murcia, arrasándolas; y en avenidas pequeñas y de poca duracion, para hacer un pantano infecto de la fértil Sangonera, foco de infeccion que acabaría con la poblacion rural y urbana en algunas leguas á la redonda. Sobre este punto, ya en otra ocasion, y por pretender derivar solo la cola del rio Nula al Regueron, próxima á él, pero sin el desnivel necesario, hubo que lamentar una epidemia de intermitentes en el Palmar, que, no obstante haber durado poco, pues tornose luego á la derivacion antigua, diezmó la poblacion en muy poco tiempo.

Esta visita, cuya historia acabamos de referir, fué lo bastante para que no se volviese á nombrar más el Pantano de Arcilla. Los que contribuimos á su fracaso creemos haber ganado con ello mucho para la remision de nuestros pecados. Pero no hubieramos hecho mérito de ello, si ciertas gentes, que, con lo que hicieron despues de la riada de Santa Teresa, en Sangonera, abusando de la confusion de las circunstancias y de los fondos de la caridad; levantando y alargando motas, y echando cuanto pudieron del caudal del Guadalentin por el Regueron, abandonado y perdido por su culpa tambien, si tales personajes, repetimos, no nos lo hubiesen traído á

la memoria, con la reproduccion enfática de los artículos del señor Botella.

Hemos concluido con lo del Sr. Botella, estando conformes, salvo en el particular mencionado, en casi todo lo que dice y propone. Quedanos que tratar aun la cuestion Zanjon de la Muerte; que será la materia de otro artículo.

Junio 14 de 1884.

(El Noticiero.)



Remedios para las inundaciones.

BOTELLA Y BELLON.

Recordamos á nuestros lectores las conclusiones del artículo anterior, conclusiones no ya nuestras solamente, sino que tambien (y prescindiendo de la incontestable autoridad de la Comision de Sres. Ingenieros que entendió en nuestras cosas de la Riada de Santa Teresa, que no es poco prescindir) de los Sres. D. Francisco Corbalan, D. Pedro Diaz Garcia, D. Diego Salmeron, y tambien, si no nos equivocamos, de el Sr. Marqués de Pinares, y de D. Pascual Abellan, con muchos otros, de los varios señores que hicieron en nuestra compañía aquella, aunque penosa, utilísima jornada de visita á la cuenca primitiva y natural del Guadalentin, dentro de la Huerta, y antes de su ingreso en ella, á orilla de la Voz-negra. Aquellas conclusiones, fueron las siguientes:

1.^a Que las aguas normales del Guadalentin no pueden derivarse todas al canal del Regueron en la Huerta, mas alto que el camino de aguas del valle de Sangonera, por donde aquel naturalmente marcha, y con este nombre.

2.^a Que el cáuce del Regueron, ni aun mondado y llevado á las condiciones de su origen en holgura de puentes, altura y robustez de motas, bastaba para llevar, no ya todas las aguas del Guadalentin en avenidas extraordinarias, pero ni siquiera las de riadas medianamente considerables.

3.^a Que en tal concepto no se podia prescindir del cáuce natural del Guadalentin ó Sangonera, en el campo de este nombre y en la Huerta, sin gravísimo peligro de esta y de la ciudad misma.

4.^a Que el malecon de la Voz-negra al Palmar,

cerrando el paso á las avenidas del Sangonera, para echarlas todas por el Regueron, era todo lo desacertado y todo lo más peligroso que se podia imaginar, en riadas de consideracion; y en riadas cuyo ímpetu pudiese resistir, dejaría un pantano de toda la anchura del valle, de longitud indefinida, de poco fondo; pudridero enorme y foco de infeccion para nuestra atmósfera respirable.

5.^a y última. Que los dos cáuces, el natural y artificial, el principal y el accesorio, eran de toda necesidad, como era tambien de necesidad imprescindible reintegrarles de lo que un cultivo imprudente, temerario y codicioso, les había usurpado; arreglar á mas de esto, sus quijeros, y mondarlos convenientemente.

Con este honroso sudario fué enterrada la mota magna y el peligrosísimo intento de llevar al Regueron nada menos que el Cuadalentín entero, para el cual hoy todo parece poco, siendo los que más hablan de derivaciones, más ó menos prácticas, más ó menos ilusorias, aquellos mismos que ni siquiera se prestaron á mondar el Regueron y fortalecer sus motas con las resultas de la monda, cuando pudieron y debieron hacerlo, por humanidad y patriotismo.

Orillado este extremo del proyecto que nos ocupa, la Comision de Notables para consulta de estas cosas, nombrada por el Sr. Gobernador de la provincia, pasó á tratar de la derivacion del Regueron al Segura, al levante de la ciudad, el otro feliz invento de la sabiduría oficial. (1)

El Zanjón de la Muerte no fué menos combatido que lo había sido el Pantano de Arcilla. Los representantes de los pobres huertanos linderos á la parte alta del Regueron, objetaban que ellos habían dado 11.000 duros para que en su confrontacion se mondase el Regueron, se levantasen y fortaleciesen sus quijeros, en defensa de sus prédios, y no para que se fuese con ellos á dos leguas del Palmar á practicar una derivacion al Segura, de utilidad muy contestable.

Los escasos patrocinadores del proyecto, más por consideracion á los representantes del *saber oficial* y de la

(1) Conste, para que de nuestras ásperas calificaciones no pueda resultar agravio á la memoria del Sr. Bellón, autor de aquel proyecto, que siempre nos contamos en el número de sus buenos amigos, y á mucha honra.

primera autoridad, á quienes no querian desairar por completo, más bien por esto, requetimos, que por ignorancia ó convicción, procuraron tranquilizar á los *pobres hombres* abogados del cultivo, diciéndoles que el desnivel considerable del punto de derivacion á el rio Segura, iría paulatinamente, y de abajo arriba, ahondando el cáuce del Regueron, con lo cual el deseo de los cultivadores del Palmar, la Alberca, y los Garres, que habian dado su dinero, quedaría satisfecho.

—¿Y cuánto mondará la catarata que pretenden ustedes abrir, en cada avenida, que dura 48 horas, y suponéndola todos los años, sin interrupcion?—¿Diez, doce metros? Pues entonces, habiendo desde el punto en que ustedes la tienen señalada, al puente del Palmar, doce ó quince mil metros de distancia, para que llegue á esto la monda, habian de pasar seiscientos ó setecientos años, y nosotros y la Huerta toda habremos de sufrir otras tantas inundaciones. Por otra parte, añadían, ¿á que la nueva derivacion, si ustedes se empeñan en abusar de nuestro dinero? no está más cerca la de la Azacaya? ¿Qué es estrecha, dicen? pues ¿hay más que ensancharla?

Alquerías, Beniel, Zeneta, etc. se oponían por la falta de estiércoles y de aguas en verano. Reducidas casi exclusivamente á las cosechas de invierno, á los cereales, no se prestaban á renunciar á los riegos que enriquecen los campos de Sangonera.

Ambos Raales con el Llano de Brujas y Puente de Tocinos, pusieron el grito en el cielo, y Orihuela en masa. ¿Qué van á hacer ustedes de nosotros, exclamaban llenos de angustia y desesperacion, lanzándonos reunidos el Segura y Regueron, cuando ya el primero por sí solo nos inunda? ¿Pretenden ustedes ahogarnos á todos? ¿Quieren por completo destruirnos?

El Sr. Corbalan, que atento escuchaba estos y otros lamentos, debió perder toda ilusion acerca de lo proyectado, cuando se apartó del asunto, y lo entregó, virgen casi, á nuestro ilustre Municipio. Más valiente y determinado este, cerró los ojos, y pillando por la contera ese trozo de azabuche encaperruzado con oro y seda, que tantas fechorías impunes cuenta entre nosotros, nos descargó el *santiguëñazo*, como dicen los de la Huerta, del *Zanjon*, que, como estaba previsto, hizo nuestras de-

licias en Murcia y Orihuela, en 1879; y que en 1884, nos ha regalado la gloria eterna, es decir, nos ha dado garrote, sin sentencia de juez competente, eso sí, pero municipal y científicamente.

La última discusión sobre el *Zanjon del Diablo* la tuvimos, y bastante acalorada, en el Salon de Sesiones del Ilustre Ayuntamiento, presididos por el señor Alcalde, el autor del proyecto, un concejal ó dos, el distinguido agricultor y propietario cultivador señor Roca, y el que esto escribe.

Estrechaba el Sr. Roca al ingeniero, y éste con risa irónica quiso replicarle y zaherirle, diciendo: «Sr. Roca, V. será muy buen médico de sí mismo, pero todo el mundo.....» Todo el mundo, le interrumpió el agricultor viéndole venir, todo el mundo que tiene el juicio sano piensa lo que yo: que para mal médico ninguno, por que el médico malo es una doble enfermedad.

Aquí haremos punto por hoy, dejando para el próximo número el intento de resolver el siguiente problema, de que nadie se ha querido ocupar hasta hoy, que nosotros sepamos, á pesar de ser curiosísimo y por demás interesante.

No habiendo alcanzado las aguas en nuestro puente del Segura y en la última riada, ni en metro y medio, la altura que marcaron en la de 1879, ¿por qué los destrozos y estragos desde Murcia á Guardamar han sido tan superiores, que asombran?

Junio 17 de 1884.

(*El Noticiero.*)

Anomalía de la Riada del último mes de Mayo.

SU RAZON DE SER.

Los desastres de la última avenida del Guadalentín han sorprendido grande y desagradablemente á la gente irreflexiva, á los que (y no son pocos por desgracia) todo lo fian, por ignorancia y hábitos de servilismo, al poder público, y á la docena de hombres que, en cada localidad, se consagran á monopolizarle y explotarle *pro domo sua*. Estos, en la ocasión presente, también se fingen sorprendidos; pero bien se les alcanza que de todo, ó gran parte sino, de lo acaecido, tienen ellos la culpa, una vez por lo que hicieron y otra vez por lo que debieron hacer, pudiéndolo haber ejecutado con la mitad de lo que en sus funestas obras malgastaron. Vamos á probarlo.

En Sangonera; obras en el río. - La Comisión de Ingenieros nombrada por la Junta de Sres. Senadores y Diputados, que tan bien acompañada llegó á esta ciudad en 1879, la primer visita que hizo fué á Sangonera, y quizá, como medida de pura equidad, solicitada por el egoismo de algunos de sus acompañantes, los cuales no tienen disculpa por haberle hecho comenzar sus interesantes trabajos por region que nada padeció en sus cosechas, antes por el contrario, ganó mucho, preparándole las que desde entonces sin interrupción ha disfrutado; dicha comisión, repetimos, por equidad propuso que las cosas de Sangonera se recompusiesen provisionalmente, hasta dejarlas en la forma que tenían antes de la riada. Pero con abundancia de recursos y favor á la mano, y abandonado el interés colectivo, por atender á los padecimientos individuales, no solo cerramos trenques y mondamos cáuces, si que también reforzamos unas motas, levantamos á mayor altura otras, y según pública

voz y fama, prolongamos algunas de ellas 60 metros más; disponiéndolo todo para aumentar los embalses y estender el riego, por una parte, y por otra, llevar todo el Cuadalentín (ó río Sangonera) al Regueron, ideal, contra la naturaleza de las cosas, de unos cuantos regantes de aquellos campos, conjurados inconscientemente contra el derecho de los demás y y la conveniencia pública.

Dentro ya de la Huerta, hubimos de acudir lo primero á nuestra derivacion del Regueron. Se nos habian quedado sin poner los puntos á las ias de esta obra magna, pues dejamos colgadas las aguas del *Zanjon de la Muerte*, nada menos que cuatro metros sobre el canal de descarga, sobre el lecho del Segura. En estas condiciones el buen-mozo hizo de las suyas; pero muy por encima de las previsiones de su inmortal inventor y de sus adeptos y seguidores. No solo mondó hacia atrás si que tambien de costado, rompiendo sus propios quijeros y acometiendo á las tierras de labor colindantes; abriendo á sus piés un verdadero abismo; destrozos cuya reparacion se ha tragado no sabemos cuantas decenas de talegas de pesos duros, del fondo de los inundados en 1879. Entonces como ahora, una vez en el Segura, rompió márgenes ó los salvó, abrió trenques, destruyó motas, inundándolo todo y llevándose por delante lo que encontraba al paso, sin parar en su marcha triunfal hasta que lamió la falda de la sierra de Santomera, desde donde tomó para Orihuela, que lloró entonces (1879) con un ojo, lo que lamenta hoy con el alma de todos los habitantes de su comarca, víctima como nosotros de una administracion torpe.

Hasta aquí las obras de reparacion y defensa en la Huerta del Mediodia, y campo de Sangonera. En la parte Norte, ó rivera izquierda del Segura, se hizo una escollera, en «lo de Fontes», y se repararon unos cuantos metros de mota longitudinal en el «Raal de Teatinos». Y... ¿para qué más si nuestros biznietos no habian de ver otra riada como *la riada de Santa Teresa*?

Y, en efecto, la riada del presente año pudo ser tan abundante en líquido elemento como la de 1879; pero ahí está el Pantano de Lorca, que nos eriza de miedo, no obstante estar tan fuertemente construido, el cual se queda, al pasar por su seno el río, con unos cuantos millo-

nes de metros cúbicos de agua súcia, que no vinieron por acá ni hicieron maldita la falta.

Ahora bien, caros lectores, preguntareis vosotros: —¿Cómo ¡Dios siendo inmortal pudo morir?—¿Cómo siendo nuestra riada de hoy menos caudalosa que la de 1870, la ha superado en desastres?—Pues ahí verán ustedes, os responderán los prohombres de la presente edad, encogiéndose de hombros.—Pero nosotros, os diremos otra cosa; procuraremos que vosotros mismos os expliquéis satisfactoriamente el extraordinario y misterioso problema: veamos, pues, si esto es fácil, como es posible.

De niños, por el verano, ¿no habeis ido á bañaros en cuadrilla? ¿No habeis elegido alguna vez para teatro de vuestras delicias la hoya abierta al pié de un partidor?—Y cansados de zambullidas, saltos y volteretas, ¿no intentasteis cien veces atajar el agua en el partidor, con vuestros propios cuerpos formados de frente, cuatro ó cinco, y echando los del centro un brazo á la cintura de uno de sus colaterales, y el otro al cuello del amigo colocado al costado opuesto, mientras los dos de los extremos se apalancaban contra la brenca respectiva del partidor?—¿Y qué notasteis entonces?

Pues entonces visteis que, antes de cerrar el paso á la corriente, cualquiera de vosotros, aun el mas débil de todos, podia contrastarla y permanecer de pié en medio de ella impunemente, y todo el tiempo de su voluntad. Pero luego de cerrado el paso, íbase acumulando á vuestra espalda el agua, subiendo gradualmente su nivel y gravitando cada vez más sobre vosotros, hasta que al fin, no pudiendo resistirla más, cediais dejándoos arrebatarse de la corriente, que os ¡hubiera estrellado contra cualquiera obstáculo que se le hubiese puesto delante.

¿Comprendeis ahora cuanto esfuerzo se necesitará para contener corrientes cien mil veces mayores que la de vuestra acequia, y cuan peligroso es hacerlo de una manera imperfecta, y fácil de ser desbaratada por la masa líquida?

Las aguas del Sangonera ó Guadalentín, detenidas en su curso natural y desviadas de él al Regueron, por diques más altos, más extensos que los de la noche de Santa Teresa, pero no menos endebles y deleznales que aquellos, reventaron al fin cuando los ojos del puen-

te del Palmar, no fueron bastantes á dar paso á toda el agua por aquel cáuce artificial. Rotas las motas, las corrientes se precipitaron, en parte, furiosas, buscando su cáuce natural, al *camino hondo*.

Pasado el puente del Palmar, la voluminosa y rápida corriente se encontró con que la catarata del *Zanjon del Diablo* no había, en su monda retrógrada, llegado hasta allí; arremetió por tanto, con aquellos quijeros teatrales, de carton, que nuestros municipios habian empalustrado, para persuadir cabezas hueras, y justificar reparaciones de muy caro coste por cierto. Llevóselos luego, y ya libre en la huerta, obedeciendo por una parte al desnivel longitudinal y al lateral por otra, mucho mayor, tomó la diagonal, por aquella parte, tropezando con el terraplen del ferro-carril, el cual hizo pedazos, y fué á dar con los pueblecitos de la Era alta y Nonduermas; y de aquí, por el *camino hondo*, causando mil estragos, hasta la ciudad.

Piensen, después de esto, nuestros caros lectores, que lanzadas, acrecidas de este modo, las aguas del Sangonera á la Huerta del Mediodia, encontraron atajado el paso de todas ellas por el Zanjon, que las empujó juntas con las del Segura, por el Puente de Tocinos, Llano de Brujas y Raal, á la Urdienca, Santomera y Orihuela, y todo se lo esplicarán satisfactoriamente. La parte de aguas que el Regueron llevaba antes por Alquerias, Zeneta, el Mediodia de Beniel, y que recojian sus cáuces de aguas potables y de avenimiento, distribuyéndolas por toda la márgen izquierda del Segura, y fuera de este, á los inmediatos campos de Alicante, sin tocar por Orihuela, van hoy por el rio; y habiendo de pasar necesariamente por dicha ciudad; por ello comprenderán tambien el mayor desastre de nuestra amada vecina; para la cual fueron tortas y pan pintado, comparadas con las de hoy, las miserias y desdichas de la inundacion de 1879.

¿Qué deberemos hacer para conjurar estos males? —nuestra pobre opiuión acerca de punto tan interesante será el objeto de otro artículo.

Junio 21 de 1884.

(*El Noticiero.*)

Un Murciano, y su propuesta de derivacion del Guadalentin, por frente á Totana.

Derivacion del Segura.—Este rio es un hecho experimental que tiene un cauce suficiente para evitar en todas circunstancias, catástrofes como las del año 1879 y corriente. La historia de las inundaciones nos muestra, sin contradiccion, que, para Murcia al menos, el Segura es casi inofensivo, á no ser que concurran con sus crecidas las del Guadalentin.

Este último rio ó afluente, por el contrario, es si un peligro constante y cada vez mayor, si cabe, por la constancia periódica de sus crecidas, el volúmen de sus corrientes, la rapidez de ellas, merced á su gran desnivel por la casi desaparicion de su cauce natural en el inmediato campo de Sangonera, y por la insuficiencia y abandono en que se tiene el Regueron, á donde la codicia de cultivadores imprudentes, pretende llevar, y lanza de hecho todas las corrientes del Guadalentin, para nuestra perdicion y la de muchos de ellos tambien, como se ha visto, sobre todo en la última riada. Con el dinero de la Caridad, que les fué prodigado en estos últimos tiempos, todos los trenques abiertos fueron recompuestos y cerrados á satisfaccion de los sangoneristas; las motas levantadas y aumentadas más allá de lo permitido, segun pública voz y fama; las compuertas del Regueron reparadas para el ejercicio de su cometido; y no obstante, todos esos trabajos, mejor dicho, todas esas obras, faltando otras que deben ser su complemento necesario é imprescindible, solo han servido para estremar de la más lamentable manera, los desastres de la última inundacion del Guadalentin.

Volvamos á el Segura. La derivacion de sus aguas,

no pudiendo llevarse á otra cuenca, todo desvío de parte de su corriente por los campos de Cieza ó Calasparra, salvo un ligero consumo absorbido por el riego, habría de volver á su cáuce, pasando sin remedio por Murcia. No tiene, por tanto, desvío semejante, por esta razon y la más arriba alegada, importancia ninguna como medio de evitar las inundaciones de nuestra ciudad y su Huerta. Puede tenerla, hasta cierto punto, considerable, por lo que respecta al riego de aguas turbias, y enriquecimiento de algunos pagos. Pero si trabajo tal había de verificarse por el Gobierno central, á este corresponde en todo caso examinar si los gastos de apertura y conservacion de un cáuce de tales condiciones, serían pagados con el enriquecimiento de la comarca y el aumento consiguiente de su tributacion.

Derivacion del Guadalentin á los campos de Murcia, Cartagena y Mazarron — Lo más concreto de cuanto se nos ha dicho de este proyecto, lo acaba de publicar nuestro colega «El Diario de Murcia» en un comunicado suscrito honestamente por «Un Murciano». Su contestura y particulares circunstancias son de tal naturaleza, que bien merece reproducirse, en lo sustancial al menos, y que lo anotemos para mayor ilustracion de nuestros lectores y todas aquellas gentes á quien se ha hecho creer que la tal derivacion, es lo más fácil, lo más natural y lo más provechoso del mundo. Dice así el articulista, á seguida de la «Interesante Carta», con que nuestro estimado colega de la calle de San Nicolás, califica su comunicado:

«Sr. Director del «Diario.»

«Muy señor mio: En vista de lo mucho que se viene hablando sobre las obras de defensa de que es susceptible el rio Guadalentin y comprendiendo que como buen murciano debo exponer á V. lo que mi pobre criterio me inspiró el 79 y por lo cual tuve la honra de acompañar al Sr. D. José Barco, Inspector de obras públicas, al punto que le indiqué como único, económico y beneficiable, de cuya visita voy á poner á V. al corriente; permítame que antes haga alguna observacion. (1)

(1) Observe el piadoso lector que nuestro murciano, no trata con la consideracion debida al Sr. Barco, declarándose su inspirador, ó

«En la inundacion del 79, el Sr. Marin Baldo consiguió que se hicieran aquellas barracas aerostáticas, con el objeto de defender las vidas de los colonos, si se repetía el inmenso castigo que tanto aflige hoy por desgracia á la Huerta: no sé si ha dado resultado el sistema de construccion y estilo. (2) Dije entonces, al ver aquellas barracas, que si en las inmediaciones de un cortijo apareciera un lobo, á nadie se le ocurriría levantar tapias para defenderse de él: y sí cojer una escopeta y tirarle un tiro. (3)

«Pues bien, á nadie se le puede ocurrir, por lo que se ha visto ya, levantar muros, y abrir cáuces, para defenderse de las inmensas aguas que afluyen á nuestra querida Huerta. (4)

Aquí haremos punto por hoy; pues el articulista, una vez hecha, con los primores referidos, la recomendacion de su personalidad; entra en materia, y á nosotros nos falta espacio en este número para el exámen de su propuesta y para nuestras correspondientes observaciones.

Junio 27 de 1884.

El Noticiero.

ninfa Egeria; la alta categoría del Sr. Barco en el cuerpo de Ingenieros, merecía otras consideraciones y respetos. Pero no es de extrañar en quien con tal frescura se nos viene á declarar poco menos que descubridor del Paso de Magallanes, junto á Totana; regalo que quiso hacerle al Sr. D. José Barco en 1879, como á nosotros ahora. El célebre Ingeniero haría entonces lo que ahora nosotros: sonreirnos benévolos. Como que hace muchos años que en la memoria célebre de Mancha, (*Murcia y sus riegos*) leimos el oportuno párrafo siguiente:

«Sería difícil referir las épocas en que se intentaron remedios y propusieron diferentes obras para remediar los estragos que causaban las riadas del Sangonera y Segura... y hasta en el año 1674 se hicieron diligencias en virtud de R. O. para *divertir* las corrientes del rio Sangonera, dándoles salida al mar por la parte de Mazarron.»

Como se vé, la depresion de la divisoria por frente de Totana, era conocida ya de los murcianos dos siglos antes que naciera el murciano de la carta.

(2) ¿Hombre, si no lo sabe por qué no lo ha preguntado?—Pues

esas barracas se han mantenido muy briosas en la última inundación, no obstante lo que á Vd. le desagradan. Luego no son tan aerostáticas, como Vd. se figura, quizá por que no ha reparado en que descansan sobre varios pilares, de madera unos y de obra otros.

(3) Pues dijo Vd. una bobada. Cuando el lobo es un río como el Guadalentín ó el Segura, su escopeta de Vd. es la carabina de Ambrosio, y las barracas de Marin Baldo, como ha probado la experiencia, un valladar inaccesible á sus dentelladas. Por lo demás esas barracas son á juicio de autorizadas corporaciones, lo mejor que se presentó á concurso sobre viviendas para nuestra Huerta. La responsabilidad de su construcción, en primer grado, no es del señor Marin Baldo, sino de la Escuela de Agricultura que las aprobó y recomendó á la Junta popular de Socorros, y por ende al Sr. Galdo, que las mandò construir.

(4) Pues, si á nadie se le puede ocurrir, ¿cómo se le ha ocurrido á Vd. amigo? ¿No es una presa, primero, lo que Vd. propone para el Guadalentín, en frente de Totana? Y luego ¿no es un canal de derivación á la vertiente Sud de la sierra de Carrascoy, por el punto más practicable de la divisoria, lo que Vd. nos vá á proponer á seguida, como remedio radical á el mal de las inundaciones? ¡Buena maña se dá Vd. para recomendarnos su medicina, negándonos primero la virtud y eficacia de todas ellas?



Un murciano. y su propuesta de derivacion por frente á Totana.

En nuestro último número, copiamos el introito del comunicado de «Un Murciano» á nuestro colega muy querido «El Diario de Murcia». En aquellos dos ó tres párrafos pudimos observar con que candor científico nuestro buen paisano se pone, por lo menos en inventiva, por encima de ingenieros y arquitectos, cuando se trata de inundaciones y sus remedios. Sigamos copiándole y veamos como dando al olvido su escopeta para matar lobos como el Guadalentin, y aquel párrafo sustancioso en que con el tono de una perfecta conviccion nos dice que «á nadie se le puede ocurrir, por lo que se ha visto ya, levantar muros y abrir cáuces, para defenderse de las inmensas aguas que afluyen á nuestra querida Huerta», veamos, repetimos, como dando al olvido sus propósitos y sin notar que se contradice, nos receta cual único remedio contra las iras del Guadalentin «levantar muros y abrir cáuces». Pero leámosle:

«Ahora bien: observado que fué el punto propio para la desviacion del Guadalentin, por dicho Sr. Barco, ordenó se hiciese un ligero estudio (pues no se podía hacer otra cosa en aquella fecha) el cual tuve la honra de ejecutar.

«La cifra que arrojó la especie de ante-proyecto que se hizo, fué de unos nueve millones de reales; en cuya cifra están incluidas las obras siguientes

«Un muro-presa en el Rio Guadalentin, con cuatro tageas en su base, destinadas á dar paso al agua á que los terrenos de Sangonera, Tiñosa, etc. etc. tienen derecho para sus riegos.

«Un vertedero, á un metro de altura de la solera del rio, para construir el canal.

«Un canal de 2,500 metros de longitud, con un desmonte que la cota mayor, en 400 metros de largo, es de 23 metros, y su cota media, es de 14 metros.

«Un puente para el servicio del camino llamado de los Valencianos.

«Dos pasos de agua para riego de las tierras denominadas de Alcanara.

«Y la expropiacion de unas 60 oliveras á la salida del canal.

«Porque he de advertir á V. que á los 2,500 metros, como digo, que tiene el canal de longitud, sale á una rambla en la que hay un desnivel con relacion al rio de mas de 50 metros.

«Es decir, que si la parte de la salida no se fortifica como debe tambien hacerse, indudablemente el rio Guadalentin, á las dos ó tres avenidas, no habia que temerle, porque se marcharían todas las aguas por este punto.

«Hecho el muro y el vertedero, ó toma, estas aguas marcharían con mucha facilidad á regar parte del campo de Murcia y del de Cartagena y muchas tierras de la jurisdiccion de Mazarron; cuya cola, por este lado, estaria en el sitio denominado *Val nuevo*, sin perjuicio de nadie; y la otra, de la parte del Campo de Cartagena, en el Mar Menor; aunque creo que, hecho el reparto, no sobraria mucha.

«Estas obras, amigo Tornel, son las como digo realizables; las demás en mi concepto, son tonterias y nada más.

«Y á propósito de ello, he leído sobre otro canal denominado de Rotas; V. sabe amigo Tornel que nuestro Rio no le hace perjuicio á Murcia con tal que no afluya el Guadalentin y, le haga detener las aguas y, por consecuencia represarse hácia la puerta de Castilla; pues bien, todo el que se precie de buen murciano debe oponerse á tal canal, porque hoy es una cosa de medio metro, y mañana habrá quien la baje y nos quedamos con el cáuce seco y nada mas. Considere V. lo que pasa con todas las presas que hay de la Contraparada hácia arriba; que ninguna está á la altura de su concesión.

«Y por último, yo le suplico con toda mi alma no

preste su periódico á que nadie se ocupe de proyectos descabellados los unos é irrealizables los otros por su coste; porque lejos de hacernos un bien, nos desvirtuan la imperiosa necesidad que tenemos de que nos libren para siempre del mal que tanto nos aflige.»

La última recomendacion de nuestro paisano á nuestro estimado colega «El Diario» no tiene precio: «no dé V.» dice. «ingreso en sus columnas á otros proyectos de defensa que á este que yo he imaginado»; tal fé tiene el buen murciano en sus propias lucubraciones.

Pero con perdon de su indiscutible sabiduría, hemos de decir al proyectista, que no hay necesidad de que nadie venga á disputarle su proyecto, ni á combatirlo; él mismo se basta y se sobra para ello. Y tanto es así que nadie daría contra su lucubracion con mas fuerza que él lo ha hecho, escribiendo contra la derivacion de Rotas, lo que nuestros lectores acaban de leer en su comunicado. Todo buen murciano debe oponerse á la apertura en Rotas, de una derivacion de aguas turbias del Segura, porque por ella vendrian á tragarse luego tambien las claras.

Perfectamente, caro paisano, pero por la misma razon debería V. oponerse, como buen hijo de Murcia, á la derivacion de Totana. El Guadalentin es tambien, como el Segura, rio de aguas normales y claras, que mueven artefactos y riegan tierras. ¡Y qué condiciones las de su canal frente de Totana! Usted lo ha dicho: para llevarse en redondo el Guadalentin apénas se necesita ayuda de esfuerzo humano; bastaría con descuidar un tanto la conveniente fortificacion de su entrada y de su boca de salida.

Pero V. no ha dicho todos los inconvenientes de un desnivel de 49 metros en el corto trayecto de 2.500 metros, que tendría, segun V. mismo ha declarado dicho canal; el terreno de este, suponemos que no será de roca pura, pues esto haría subir su coste á una cantidad fabulosa. Creemos tambien que su terreno será el de la formacion de la sierra en que radica: capas areniscas conchíferas, ó areniscas calizas, alternando con margas marinas, mas ó menos compactas. Pues esos taludes asoleados y sometidos luego á una corriente arrebatadora ¿no es de temer que quedáran deshechos á la prime-

ra ocasion, ó que las lluvias ordinarias los cegasen muy pronto?

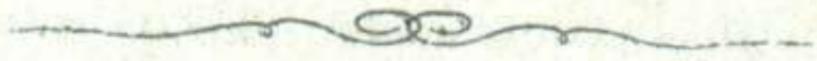
¿Y quien cuidaría del Canal, de sus mondas y reparaciones en aquel desierto, y á ocho leguas de la capital, cuando aquí que tenemos á las narices, como suele decirse, el Regueron y el camino Hondo, no hacemos más que convertirlos en máquinas de destruccion, apropiándonos sus cáuces después de haberlos dejado secarse!

Además, las cuatro tajeas que propone, abiertas en la base de la presa, serían para derivar por ellas el agua con que riegan los cáuces de Sangonera y el Regueron. Del coste que estos cáuces tendrían hasta llegar á las *puertas de Murcia*, nada dice el articulista, ni tampoco de lo que exigirían las circunstancias de los pasos de agua por los campos de Mazarron, Murcia y Cartagena; que no puede bastar abrir el cáuce y lanzar las aguas, por esta ó la otra rambla, con un saludo de «Dios te bendiga.»

Esto que nosotros indicamos, no quiere decir de ninguna manera que nos opongamos á que tales estudios se hagan, y á que, siendo posible y económica la derivacion, se construya desde luego tambien, respetando como es justo los derechos preexistentes: nuestro objeto es sólo manifestar, lo difícil de cambios tan radicales; lo costosos y llenos de inconvenientes que son, sobre todo cuando se trata de aguas no permanentes sino periódicas y de períodos irregulares y largos en demasía muchas veces; y lo decimos tambien, porque en nuestro concepto (y procuraremos probarlo) ese canal, y toda otra derivacion son inútiles para el caso. Lo que en nuestra opinion hay que hacer es aprovechar lo existente, mejorándolo segun las circunstancias requieren, y conforme á los adelantos de la ciencia.

Junio 29 de 1884.

(*El Noticiero de Murcia.*)



Remedios para las inundaciones.

LA AUTORIDAD Y LA EXPERIENCIA.

Repetita docent.

«Hasta la que viene, que podrá ser en el mes de Octubre.»

Así concluimos nuestro último artículo, el 15 de Julio, tan convencidos del principio que afirma: *unos mismos efectos para unas mismas causas*, como tristes y desalentados al ver las mismas inepticias apoderadas con egoísmo incorregible de nuestras cosas de la huerta y del dinero de los huertanos, para la consumación de nuestro descrédito y ruina. Y sin embargo, no había de pasar un trimestre sin que otro terrible acontecimiento, la riada del 25 de Setiembre último, viniese por centésima vez á darnos la razón y á golpear inutilmente como siempre, en la testa dura y por todo extremo rebelde de los tercios manifaceros de este desdichado y sufridísimo país.

Dios, la naturaleza y sus fenómenos, en su nombre, les han hablado en esta ocasión con claridad que ilumina hasta los ciegos, si no han perdido, con los de la cara, los ojos del entendimiento.

Un ligero nubarrón que azota durante una hora ó dos la falda oriental de las sierras de Espuña y la meridional de Carrascoy, á las puertas de Sangonera, trueno la noche del 25 de Setiembre último, como hemos dicho, y al otro día por la mañana todos los baluartes de la ignorancia y la codicia fueron dados al diablo, así en Sangonera como en la Huerta. Las motas abusivas de

mas allá del Paso de los Carros, recrecidas, levantadas y alargadas, la corriente se las llevó; grandes trenques abiertos en las de Sangonera lo inundan todo y todo lo arrasan; las Compuertas de Murcia, que habian resistido hasta entonces á todas las avenidas del Guadalentin fueron arrancadas de cuajo y llevadas no sabemos á que punto, dejando de seco millares de tahullas. Escusamos hablar de los destrozos en la Huerta, porque, aun cuando descritos á la ligera, los pueden ver nuestros lectores en el breve relato que hicimos, al principio, de las últimas riadas, ocurridas desde 1878 á la fecha en que escribimos.

Las dos riadas del, para esta huerta, para sus cultivadores y propietarios, fatal año último, han venido no solo á confirmar todas nuestras predicaciones, si que tambien á cubrir de vergüenza y tapar la boca á ciegos egoismos, que cerrando los ojos á la luz de la razon y la evidencia de los hechos, solo los abrieron para apoderarse de los bienes ajenos, del caudal de inundados, y despilfarrarlos en tísicas construcciones, deleznales y efímeras, cuando por ello y por no acompañarlos de sus complementos necesarios, dañan cada vez mas á los intereses de nuestra Huerta y la de nuestros vecinos los Orcelitanos.

No, no es el Guadalentin la causa de nuestras desgracias. No hubo Guadalentin, ni solo ni acompañado, en el mayor número de las inundaciones de 77 á la fecha. En la última del año pasado, ocurrida el 25 de Setiembre, apenas si llovió fuerte mas allá de Librilla, y sin embargo ¡que destrozos desde el Paso de los Carros hasta mas allá de Orihuela!!

¡El Guadalentin!! ¿Y qué cosechas ha robado el inocente Rio á los campos de Lorca, Totana, Librilla y Murcia mismo? Todos esos campos con una buena parte de los de la provincia de Alicante le deben pingües cosechas; tan extraordinarias en determinados puntos, por ejemplo Lorca, y á consecuencia de la inundacion de 79, que superaron en estimacion al valor en cuenta del terreno que las produjo. (1)

(1) «Como prueba de ello baste decir que la cosecha de cereales en el año 1880 fué extraordinaria y representa en muchas zonas

La misma célebre riada ¿qué efectos produjo desde Orihuela al Mediterráneo?— Enriquecer á los pueblos de la ribera con excelentes cosechas; y eso que por allí pasa ya unido al Segura, cuatro ó cinco veces mas caudaloso que su renombrado afluente, aun en aquella ocasion. Y lo mismo aconteció en el trayecto de Lorca al Paso de los Carros, en los campos de dicha ciudad, Totana, Librilla y Sangonera. Pero sobre este punto, y en general sobre las causas de nuestros desastres por inundaciones oigamos á la bien enterada Junta de Senadores y Diputados, la cual en su excelente memoria, pagina 42 se expresa de la manera siguiente:

«Y así recorren las aguas del Guadalentin 60 kilómetros, sin hacer notable daño en el terreno de las márgenes, *que nunca llegaron á salvar*, y caminando por un *cáuce bastante profundo* llegaron á el sitio denominado «el Paso de los Carros»... donde siempre, añadimos nosotros, comenzaron los desastres, y por sus menguadas obras. ¿Cómo y por qué?

Ya lo hemos dicho cien veces, y aunque no nos hayamos cansado de repetirlo, por esta vez, para que no se nos tache de tercos, ignorantes, ó lo que es peor, de mal intencionados, dejaremos que conteste por nosotros, á los contradictores, que aun pudiéramos encontrar, la Comision de Ingenieros de Caminos, que informó sobre este punto á la Junta de Senadores y Diputados, cuya competencia, idoneidad é imparcialidad nadie puede poner en duda. Pero conviene á nuestro propósito dejar consignado que el Paso de los Carros murió ha mucho mucho tiempo, desde que se sacaron sus aguas de su cáuce natural para echarlas á sus derivaciones y al Regueron. No le cabe, pues, responsabilidad de lo acaecido en las riadas de estos tiempos, siendo toda de los cáuces que se han sustraído, de la incapacidad de estos y de la miseria y desidia que los dejó perderse ó los destruyó. Pasemos ahora á los Sres. Ingenieros, y veamos que juicio formaron acerca de las causas de los desastres de la riada del año 1879, que son las mismas que han obrado

inundadas en aquella comarca un valor que excede al de los terrenos que la han producido»— Memoria de Sres. Senadores y Diputados.— Pag. 43.

en las anteriores y posteriores, y que obrarán en lo porvenir, mientras no acaben con ellas las obras que perseguimos.

«En general, dicen, (1) debe consignarse que en toda la extensión de terreno reconocido desde Murcia á Guardamar con el fin, que se ha indicado, apenas si se encuentra una obra que presente las condiciones exigidas por la ciencia á las destinadas á procurar los beneficios que ofrecen las defensas bien entendidas en un país expuesto á las inundaciones. Antes, por el contrario, en muchos puntos, el plausible, aunque *mal desarrollado deseo de aumentar la zona regable*, ha dado motivo al establecimiento de algunas obras que no producen otros resultados que *el trastorno completo del régimen de las aguas*, y la desaparición completa también del trabajo acumulado en tan inconvenientes sitios, al ser arrastrados por las aguas, en turbiones análogos al que ahora ha tenido lugar, aquellas y las propiedades ilusoriamente defendidas.»

Y más adelante (2) añade:

«No es posible consentir en manera alguna que las aguas sobrantes de los riegos excepcionales de la región de Sangonera causado por los tres cáuces Isla, Nubla y Almanzora, y las que en casos de grandes lluvias (3) conduzca el borrado cáuce que se designa *Rio seco*, y marca los puntos mas bajos de la misma, *no tengan una bien dispuesta salida al rio Segura* ó bien vayan á reunirse al Regueron como se ha pensado».

Y luego en la misma página 139:

«La rotura de aquella mota, permitiendo el paso de las aguas de Guadalentin al cáuce del Rio-seco, ofrecia un constante peligro para los pueblitos de Nonduermas, Alcantarilla y Era-Alta, aun en el caso de una crecida de pequeñas proporciones, por cuanto las aguas no encontrando obstáculo alguno á su marcha directa por dicho cáuce *habian de seguirlo con preferencia al que correspon*

(1) Memoria de Sres. Senadores y Diputados. pág. 131 y siguientes,

(2) Páginas 138 y 139.

(3) ¿Y pequeñas no? — Y sobre este punto, ¿quien ocultó la verdad á los señores Ingenieros?

»de á su desviacion llamada Sangonera, hasta las Puertas
»de Murcia.»

«El haber propuesto dicha reparacion con suficiente
»resistencia, pero con carácter algun tanto provisional, obe-
»dece á la consideracion de que no es posible asegurar
»hasta qué punto será conveniente cerrar el paso por com-
»pleto en aquel sitio á las aguas del Guadalentín; resultado
»que no puede obtenerse hasta haber estudiado deteni-
»damente la topografía de esta region. Era terrible, sin
»embargo, la amenaza de desastres que entrañaba tal
»desperfecto, y por esto, solo se tardó en proponer su re-
»paracion al tiempo preciso para redactar el proyecto co-
»rrespondiente.»

Ahera bien, preguntamos nosotros: ¿dónde reina el
mal desarrollado deseo de aumentar los riegos?—Dónde
están esas obras detestables, que trastornan por completo
el régimen de las aguas; que el primer turbion arrebatada,
con las propiedades que mal defienden, esterilizando el
trabajo empleado en ellas mismas y en todo lo que las
rodea?

Los diques ó presas trasversales de Lorca, no se-
rán, por cuanto los mismos ingenieros las declaran bien
dispuestas y beneficiosas. De Murcia á Guardamar no
hay otras á que les cuadre la áspera censura de los *hom-
bres de la ciencia*, que las obras de Sangonera.

De viva voz lo dijeron, á excitacion nuestra, y cita-
dos espresamente para ello, en el seno de la Junta de se-
ñores Senadores y Diputados para socorro de las Provin-
cias de Levante.

Pero ¿no lo dicen tambien por escrito clara y termi-
nantemente en los párrafos que acabamos de copiar de
su sábio informe á la mencionada Junta?—¿Qué signifi-
ca, si no, la energía con que condenan el intento temera-
rio de lanzar al reguero todo el caudal del Guadalentín
en las avenidas ó riadas?—¿Qué las razones con que tra-
tan de justificar la órden de reposicion de las motas del
paso de los carros, bien que con cierta debilidad: para no
cerrar en todo evento y por completo el paso de las aguas al
cáuce natural, y tahalwég del valle, *Rio-seco y Camino-
hondo?*

Sobre este último extremo, la prevision y sano con-
sejo de los Ingenieros, y los mandatos équitativos y jus-

tos de la junta de Sres. Senadores y Diputados, autorizando solo la reposicion y compostura de las obras existentes con anterioridad al fracaso de la inundacion del 79, fueron ineficaces porque sin su beneplácito y contra sus recomendaciones y mandatos, se reconstruyeron presas, alzándolas de su nivel; se acrecieron, engrosaron y levantaron las motas de Sangonera, para lanzar todo el Guadalentin por el Regueron. Pero la naturaleza de las cosas y el egoismo de los mismos regantes de Sangonera nos salvaron, en las últimas riadas, del agravamiento de los efectos de estas mismas, y por causa de la desobediencia de aquellos á toda autoridad, de su arbitrariedad y terco empeño.

Cómo se verificó esto y cómo se verificará siempre que las cosas de Sangonera no varien de una manera radical y como la ciencia y la experiencia aconsejan, lo dejaremos para otro artículo.



Cómo riega un huertano.

Cómo un cultivador de Sangonera.

Desmonterado, descalzo de pié y pierna, en mangas de camisa, remangadas estas hasta los sabacos, y los blancos zaragüelles hasta las ingles, con el legon cojido con la derecha mano y echado al hombro, con su capazo de basura en la izquierda, próxima su hora de riego, corre el vigoroso trabajador huertano á esperarla al pié de su ventana ó partidor. Mientras no suena, arroja el capazo de estiércol sobre el márgen del próximo bancal, corta un poco de tierra fresca con su legon, y, sirviéndose del mismo, lo envuelve luego, bien con basura, cemento que diestramente aplicado, le servirá más tarde para tapar los resquicios del tablacho calado, por donde pudiera escurrirse algún pequeño hilo de agua. Suena el pito ó señala su hora, y levanta el tablacho. Corre el agua y la vá siguiendo por la regadera hasta entrar con ella en el bancal, legon en mano, dirigiéndola con la labor conveniente, de un cuartel á otro cuartel y dentro de cada uno de estos, trazando pequeñas zanjias y caballones, á donde conviene ó hace falta. Echa por último una mirada á lo que le resta, por regar, y cuando juzga que dentro del bancal y el azarbe regador hay lo suficiente para rematar su obra, escapa con su legon al hombro á la ventana ó partidor, cala el tablacho, lo enfonda descargando algunos golpes con el revés del legon, si es necesario, acaba de taparlo todo. hasta no dejar paso á una sola gota de agua, con su envoltorio de arcilla y estiércol malaxados.

Esta última operacion del regador de la Huerta no obedece exclusivamente á su propia conveniencia, á no

perjudicarse con un riego excesivo, que eslabaza las tierras y pudre las tiernas raíces de las plantas. Obedece más bien al temor de un castigo suave y pronto con que le amenaza el art. 147 de las Ordenanzas de la Huerta, el cual dice así:

«El que sorriegue bancal ageno, ó algun camino, ó de cualquier modo estravie el agua, pagará el daño ó perjuicios, y demás una multa de cuarenta á quinientos reales, á juicio del Consejo de Hombres Buenos.»

Por lo demás, y fijense bien en esto nuestros lectores, todas las acequias y azarbes de la huerta, relativamente á sus funciones, ó á el papel que en los riegos, ó en el saneamiento de la tierra, desempeñan, son canales de ancha capacidad y más que suficiente cabida para el agua de su destino y para conducir, por último, el sobrante de los riegos, ó lo inaplicado de las aguas muertas, al Segura, donde rematan ó ván á morir todos ellos.

De suerte, que nuestro huertano, concluida su fatigosa y áspera faena, puede entregarse tranquilamente al descanso, seguro de no haber dañado con ella, ni tampoco con el agua sobrante que, dejada libre luego, corre por su cáuce impelida por la fuerza de gravedad, á buscar el cáuce del rio para lanzarse, al fin, en el receptáculo de su origen, el mar, como hemos dicho.

Veamos ahora de qué manera riega el cultivador de Sangonera. Para ello es preciso que el lector se tome el trabajo de echar con nosotros una rápida ojeada al bosquejo que acompaña estos articulejos y que hemos puesto á su final, con este casi exclusivo objeto.

Empezando por el principio y leyendo como de costumbre de izquierda á derecha, nos encontramos con el Paso de los Carros: aquí se hizo no sabemos cuando (1) la derivacion del Guadalentin, trocado su nombre ya por el de Sangonera. La mota que le precede á la margen iz-

(1) Y no por falta de diligencias, pero todas las nuestras fueron inútiles para conseguir noticias de los riegos de Sangonera y de la apertura del Regueron. condiciones y estension de sus obras. Ningun particular quiso complacernos, y en cuanto á el Municipio, tampoco ha sabido nada, hasta que nosotros presentamos á la Junta agitadora para el congreso de las inundaciones, el bosquejo adjunto, que debemos á la amistad y benevolencia de nuestro estimado amigo el Sr. D. José Ortiz.

quiera del río, es novísima, abusiva, levantada sin expediente administrativo, y por tanto sin audiencia de los regantes interesados de la localidad ni de la huerta á quien tanto afectan las obras de Sangonera. Tiene por objeto levantar dos metros el agua represada para que más fácilmente y en mayor cantidad suba á la presa de su cota, y cerrar más y más á la corriente el paso al Río seco, tahlwveg y del Valle.

Subamos por el cáuce nuevo hasta la presa de la Cota, y nos encontraremos con su toma del canal de riego que lleva este nombre, y con la continuación del Sangonera que desde la presa mencionada á las *puertas* de Murcia se denomina *Río grande*, ó de los Regajos.

La Cota ó Río Cota, como se le llama, riega hasta las Puertas de Murcia toda la margen derecha del Río grande hasta el pié de Carrascoy.

El Río grande ó de los Regajos, todo lo que hay en su margen izquierda, abierta hasta su fondo por tantos partidores, provistos de brencas y tablachos, como regantes hay, que suman centenares. Las pequeñas líneas perpendiculares trazadas en la margen izquierda de dicho cáuce, indican las correspondientes boqueras ó partidores. Con esto y con decir que las soleras de estos partidores están abiertas á nivel del fondo del río, cuando no por bajo de él, como suelen estarlo las tierras que riegan, tenemos lo bastante para pasar á describir la manera cómoda y regalada que tienen de regar los cultivadores de Sangonera y que tanto contrasta con la de los pobres y sufridos huertanos.

El cultivador de los regajos, con muchos otros, de los cuales no nos ocupamos porque lo hacen todavía peor, riega de aguas turbias, no tiene derecho al chorro de clara, aunque amargas, que en tiempos normales corren por el río, las cuales se quedan en el río Cota, corren por este, y no pasan por tanto al de los Regajos,

Como las aguas turbias solo vienen cuando Dios quiere que llueva, y bien, lo cual no suele acontecer en nuestro suelo y clima todos los días, ni todos los meses, ni siquiera todos los años: como el cultivador de Sangonera, por otra parte, no mora en la tierra que cultiva, sino en Alcantarilla, Palmar, ú otro sitio así, separado de las proximidades poco amigas y bastante arriesgadas

de aquellos rios ó canales, y como, en fin, no le parece ni racional ni justo, pasar al pié de su partidor dias, meses y meses, esperando el pesado donativo del cielo, para levantar su tablacho y regar; como considere que la cuestion de calar el tablacho de su portillo ó boquera, no responde á las necesidades que en la Huerta, puesto que cale ó no cale, ha de ir á dar en ella el sobrante de las aguas, ó por el Camino Hondo, ó por la cola de los rios Almanzora y Nula, ó por el Regueron, ó por todos estos senderos de perdicion á la vez, que es lo ordinario y corriente; como por otra parte, en fin, las Ordenanzas de Sangonera *se han dejado perder*, y las de la Huerta no le atañan ni incumben, sin Rey que le mande ni Papa le excomulgue, prescinde de tablachos y centinelas, se tiende á la bartola de noche, se solaza de dia, y, por lo demás, deja el mundo correr, en la seguridad de que en llegando á llover, por la boquera que, á todo evento dejó desemparrada y abierta, le irá el agua que necesita, y la que no necesita, nos la escupirá luego á la Huerta.

Así riega el venturoso cultivador de Sangonera y así vive y prospera, porque las inundaciones para él mensajeras de prosperidades infalibles, son oro molido, cosechas abundantes y seguras, con obcion preferente, fraternal y cristiana, á la exencion de tributos y á los donativos de la caridad con que el Gobierno de la Nacion y el mundo entero acordaron el remedio de los desastres de nuestra huerta y de otras localidades igualmente padecidas.

Ahora bien como los trenques así abiertos en Río Grande, juntos con los del Nula y Almanzora, son muchísimos y toda el agua lanzada al campo por ellos, y que no se traga la tierra, tiene que ir á parar al thalwez del valle, ó punto mas profundo, y por tanto al Ric-seco, y Camino Hondo, he aquí cómo y por qué jamás pudo conseguirse que el sobrante de los riegos de Sangonera, para completa ruina de la Huerta, pasasen al abandonado *partido torpemente* en nuestros dias, y demás atrasada fecha, ciego Regueron.

Así, por más que los codiciosos enamorados de Sangonera se afanen, con unos pocos propietarios colindantes del camino hondo, en la huerta, en levantar montañas de arena para echarnos toda el agua del Gua-

dalentin, ó Sangonera por el Regueron, no lo han conseguido hasta aquí ni lo conseguirán jamás; porque no lo consienten ni la debilidad de los baluartes conque la violentan, ni la naturaleza y organizacion arbitraria de los riegos, ni los intereses y necesidades del cultivador, ni la topografía del terreno, ni la fuerza de gravedad que impulsa y dirijelas corrientes á su cauce natural: el del Guadalentin, inutilizado en parte y en parte deprendado por la codicia insensata de unos cuantos, y la amayorazgada plaza del mal gobierno de nuestra ciudad.

Sí, á nuestro Municipio corresponde en primer término, como encargado por leyes especiales y fundamentales de la policía y régimen de los riegos, y por las constitucionales de la defensa y buena administracion de los intereses colectivos, la responsabilidad de nuestras desventuras en las riadas de estos últimos tiempos. El que nada ha hecho para el estudio de las causas de nuestros desastres y aplicacion del conveniente remedio, ha consentido y consiente que un bancal de tres ó cuatro leguas cuadradas adosado á nuestra huerta, se eche encima todo un rio empantanado para soltarle luego contra esta abandonada y rúsera mansion del sufrimiento, contra sus cauces de aguas vivas y saneamiento, contra sus caminos y veredas, contra sus edificios, sus cosechas, animales de labor y contra las criaturas racionales que la pueblan, de todas edades, sexos y condiciones.

Ya se ha visto, como no nosotros, sino los hombres de la ciencia, condenan semejantes atrocidades, hijos, más bien que de la maldad, de la ignorancia en unos, del interés mal comprendido en otros, y de la lepra de la *desidia* que nos tuvo tísicos á los murcianos en todas épocas, y que, como en ninguna, nos devora en esta tristísima y angustiosa que atravesamos.

Epilogo.

Vamos á concluir y no añadiremos una palabra á lo poco que ya en otras ocasiones hemos dicho acerca de los remedios que nuestra Huerta necesita, hoy más que nunca amenazada con el cuarto ó quinto levantamiento de las motas en Sangonera; con la rotura, allí mismo, de las Compuertas de Murcia; con los destrozos del Zañon del Diablo en Beniajan, y los *secanos* que ha producido en otros puntos del Mediodia de nuestra Huerta. Callaremos, sí, para no mortificar á nadie y para que no se nos tache de presumidos, vanagloriosos, ni soberbios.

Pero no resistimos á la piadosa y patriótica tentación de exponer aquí lo que ya, á raíz de la triste catástrofe de Mayo último, publicamos en «El Noticiero»; como testimonio de que siempre tuvo nuestra hermosa ciudad, buenos é ilustrados hijos que miraron como propias sus desgracias, y que procuraron sinceramente con fervoroso empeño procurarles pronto y eficaz remedio. Sería en nosotros el no hacerlo ingratitud notoria y falta imperdonable, teniendo sus opiniones en la materia, las cuales vemos confirmadas por la Comision de Ingenieros Civiles en su informe á la Junta de Sres. Senadores y Diputados, informe de que hemos hecho mérito repetidas veces.

Los señores á que nos referimos, prescindiendo de muchos otros, son el Conde de Roche, D. Pedro Martinez Ureta, D. Rufino Marín Baldo, el marqués de Ordoño, D. Alejo Molina Marquez, D. Francisco Sanchez Caravaca y D. Pedro Diaz Cassou, que formaban la Comision de Hacendados de esta Huerta en 1877, y que sobre las causas de los destrozos que la riada de aquel año produjo, y su remedio, informaron brillantemente á las autoridades locales, diciendo entre otras cosas:

«Con las hechas en esta época, (1) y la apertura en 1832 del Sangrador de la Azacaya, que facilita el desagüe del Regueron en las grandes avenidas, al par que lo dá á los avenamientos del azarbe de Tierra Roya, pudo creerse conjurado el mal y relegadas á la historia las inundaciones de esta huerta. Y así hubiera sucedido, á tenerse presente, desde entonces, que cauces artificiales de gran longitud y con débiles motas de tierra por quienes, necesitan para su conservacion cuidados especiales. Lejos de tenerlos, se ha consentido que caigan en desuso las *Ordenanzas del Regueron de 1712*, se ha tolerado que los propietarios de los Regajos adelanten sus tomas cortando con anguiletas el cáuce del rio y represando sus aguas; y el abandono y desidia han llegado al extremo de dejar que las colas del Almanzora y Nubla se enrrunen más de un metro, y que, en la *del Regueron*, el *afan codicioso de algunos, favorecido por la indolencia de todos*, perpetre abusos que, autorizados por el trascurso de algunos años, se ostentan y defienden hoy, como derechos.»

«La Comision que suscribe, profundamente impresionada por los estragos de la última avenida, cree necesario que se atiendan y estudien estas indicaciones y que por lo menos, se proceda inmediatamente á quitar cuantos obstáculos se oponen al curso de las aguas en las tomas de los Regajos; pero estima insuficientes estos medios, y cree que el único, bastante á alejar por completo el peligro de nuevas inundaciones, sería el de abrir nuevo cáuce á las avenidas del Sangonera, desde las inmediaciones de la casa llamada de los *Frtailes*, en la Voznegra, hasta el escurridor de los Arcos, en la rambla de este nombre. Este cáuce de una extension de kilómetro y medio, próximamente, atraviesa terrenos de ínfimo precio, y sería poco costoso, si el gobierno y la empresa del ferrocarril de Albacete á Cartagena costeasen las obras de fábrica que hace indispensables. Si por no conseguirse esto último ó por otras causas, no se creyera posible la apertura de este cáuce; debería, por lo menos, construirse un escurridor en la cola del llamado Rio Seco en el punto en que se une á la acequia de Barreras.

(1) Obras en el Regueron de 1827.

«A más de estos medios, la experiencia adquirida en la última inundacion aconseja urgentemente que se dé mayor amplitud á los desagües entre los kilómetros 455 y 456 de la via férrea en las inmediaciones de la casilla «del peon y del paso de nivel á Nonduermas, y que se ensanche la cola de la regadera correspondiente al tercer «partidor de la acequia de Albalate y los pasos de las de «Almohajar y el Batan, entre los citados kilómetros. Las «aguas represadas por los terraplenes de la via férrea, se «dirijirían por estos desagües á la cercana márgen derecha «del Segura, sin alcanzar la elevacion considerable á que «han llegado en la última avenida.»

En resùmen y para concluir:

Que la historia, la ciencia y la experiencia, con el patriotismo idóneo y desinteresado de los buenos hijos de Murcia nos declaran unísonos y á voz en grito, que la causa de las desgracias de nuestra huerta, la frecuencia de las inundaciones, está en nosotros y no en el Regueron, ó en el Guadalentin, cuyos cauces abandonamos, primero, y nos apropiamos después, insensatamente.

Que la misma historia, con la ciencia de los ingenieros de antaño y los de ogaño, con el idóneo y prudente consejo de los buenos murcianos, que no poetizan ni fantasean, declaran, por otra parte, que el remedio, si no de las inundaciones todas, sí de sus continuos y grandes desastres, está aquí y no fuera de aquí, mal grado supuestas pericias, meramente oficiales, ó simplemente oficiosas y en constante fracaso ocho años hace.

Una presa perpendicular al valle de Sangonera en el Paso de los Carros, con una derivacion al monte, que regando aquella region, como el Regueron la del Mediodia compartia con èste las aguas del Guadalentin y deseagüe el sobrante de sus corrientes en el Segura, ó por Alcantarrilla, como propuso la Junta de Hacendados, ó por el puente del Azúcar, donde ellas mismas se abrieron paso en las últimas inundaciones, salvando el Barrio de San Benito; esta obra indispensable, con la mejora y fortificacion de las que hoy existen y la restauracion del Regueron en la huerta, à sus condiciones de origen, esto es, *sin zanjon del Diablo, y con derivacion al Rio por bajo de Orihuela*, ó bien al mar; Murcia y su huerta quedarían contentas, su hermana gemela creemos que tambien.

Nosotros pediríamos más, pediríamos también un sindicato mixto de propietarios y regantes para la policía, procura y conservación de las obras; unas severísimas ordenanzas para los riegos de Sangonera y derivaciones del Guadalentin ó Sangonera; y un tribunal, para la aplicación de estas, de nuestros cultivadores, sin presidencia alcalderil, ni casa consistorial para sus reuniones, cerrado para letrados, procuradores, curas de almas, caballeros andantes ó de la Cuchara, definidos por nuestro amigo D. Juan Lopez Somalo, y sobre todo de patriarcas providenciales delegados la administracion superior y civil: la justicia y sólo la justicia para las extralimitaciones y quebrantamientos de la ley.

A. H. A.